

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH — NO.23

ELLEN G. WHITE

**TESTIMONIO PARA
LA IGLESIA.
— No.23**

Elena de White

1873

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este libro	i
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.	4
La Iglesia de Laodicea.	4
EJEMPLO DE ELIAS.	14
Moisés y Aarón.	39

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.

La Iglesia de Laodicea.

EL mensaje a la iglesia de Laodicea es una denuncia sorprendente, y es aplicable al pueblo de Dios en el tiempo presente.

“Y escribe al ángel de la iglesia de Laodicea; Estas cosas dice el Amén, el Testigo fiel y Verdadero, el principio de la creación de Dios; Yo conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente: ojalá fueras frío o caliente. Por tanto, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Soy rico, y enriquecido en bienes, y de nada tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo”.

UN MENSAJE PRÁCTICO.

Aquí el Señor nos muestra que el mensaje que deben llevar a su pueblo los ministros a quienes ha llamado para advertir al pueblo, no es un mensaje de paz y seguridad. No es meramente teórico, sino práctico, en cada detalle. El pueblo de Dios está representado en el mensaje a los laodicenses en una posición de seguridad carnal. Están a gusto, creyéndose en una condición exaltada de logros espirituales.

“Porque dices: Soy rico, y enriquecido en bienes, y [4] de nada tengo necesidad; y no sabes que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo”.

Qué mayor engaño puede venir sobre las mentes humanas que la confianza de que están en lo correcto, cuando están todos equivocados. El mensaje del Testigo Fiel encuentra al pueblo de Dios en un triste engaño, pero honesto en ese engaño. No saben que su condición es deplorable a la vista de Dios. Mientras los destinatarios se jactan de estar en una condición espiritual exaltada, el mensaje del Testigo Fiel quebranta su seguridad al denunciar de manera alarmante su verdadera situación de ceguera espiritual, p

y miseria. El testimonio, tan cortante y severo, no puede ser un error, porque es el Testigo Fiel quien habla, y su testimonio debe ser correcto.

Es difícil para aquellos que se sienten seguros en sus logros, que se creen ricos en conocimiento espiritual, recibir el mensaje que declara que están engañados y necesitados de toda gracia espiritual. El corazón no santificado es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente perverso.

Se me mostró que muchos se jactaban de ser buenos cristianos que no tienen ni un rayo de luz de Jesús. No tienen una experiencia viva por sí mismos en la vida divina. Necesitan una profunda y completa obra de humillación ante Dios, antes de que sientan su verdadera necesidad de un esfuerzo ferviente y perseverante para obtener las preciosas gracias del Espíritu de Dios.

Dios guía a su pueblo, paso a paso. La vida cristiana es una batalla constante y una marcha. No hay descanso de la guerra. Es mediante un esfuerzo constante e incesante que mantenemos la victoria sobre [5] las tentaciones de Satanás. Estamos, como pueblo, triunfando en la claridad y la fuerza de la verdad. Estamos plenamente sostenidos en nuestras posiciones por una abrumadora cantidad de testimonios bíblicos sencillos. Pero nos falta mucho en humildad bíblica, paciencia, fe, amor, abnegación, vigilancia y espíritu de sacrificio. Necesitamos cultivar la santidad bíblica. El pecado prevalece entre el pueblo de Dios. El claro mensaje de reprensión a los laodicenses no es recibido. Muchos se aferran a sus dudas y a sus amados pecados, mientras están en un engaño tan grande como para hablar y sentir que no necesitan nada. Piensan que el testimonio del Espíritu de Dios en reprensión es innecesario, o que no se refiere a ellos. Los tales tienen la mayor necesidad de la gracia de Dios y el discernimiento espiritual, para que puedan descubrir su deficiencia en el conocimiento espiritual. Carecen de casi todos los requisitos esenciales necesarios para perfeccionar el carácter cristiano. No tienen un conocimiento práctico de la verdad bíblica, que los lleva a la humildad, a la vida ya una conformidad de su voluntad con la voluntad de Cristo. No están viviendo en obediencia a todos los requisitos

No es suficiente simplemente profesar creer la verdad. Todos los soldados de la cruz de Cristo se obligan virtualmente a entrar en una cruzada contra el adversario de las almas, para condenar el mal y sostener la justicia. Pero el mensaje del Testigo Fiel revela

el hecho de que un terrible engaño está sobre nuestro pueblo, lo que hace necesario acudir a ellos con advertencias, para romper su sueño espiritual y despertarlos a una acción decidida.

[6] En mi última visión, se me mostró que incluso este mensaje decidido del Testigo Fiel no había cumplido el diseño de Dios. El pueblo se adormece en sus pecados. Continúan declarándose "ricos y sin necesidad de nada". Muchos preguntan: ¿Por qué se dan todos estos reproches? ¿Por qué los testimonios continuamente nos acusan de reincidencia y pecados graves? Amamos la verdad. Estamos prosperando. No tenemos necesidad de estos testimonios de advertencia y reprensión. Pero que estos murmuradores vean sus corazones y comparen sus vidas con las enseñanzas prácticas de la Biblia; que humillen sus almas ante Dios; que la gracia de Dios ilumine las tinieblas, y las escamas caerán de sus ojos, y sentirán su verdadera pobreza y miseria espiritual. Sentirán la necesidad de comprar oro, que es pura fe y amor; vestiduras blancas, que es un carácter inmaculado, hecho puro en la sangre de su amado Redentor, y colirio, que es la gracia de Dios, que dará un claro discernimiento de las cosas espirituales, y detectará el pecado. Estos logros son más preciosos que el oro de Ofir.

LA GENTE QUE NO ESTÁ DISPUESTA A RECIBIR CORRECCIÓN.

Se me ha mostrado que la mayor razón por la cual el pueblo de Dios se encuentra ahora en este estado de ceguera espiritual, es porque no recibirán corrección. Muchos han despreciado las reprensiones y advertencias que les han dado. El Testigo Fiel condena la condición tibia del pueblo de Dios, que le da a Satanás un gran poder sobre [7] ellos en este tiempo de espera y vigilia. Los egoístas, los orgullosos y los amantes del pecado son siempre asaltados por las dudas. Satanás tiene la capacidad de sugerir dudas e idear objeciones al testimonio directo que Dios envía, y muchos piensan que es una virtud y una señal de inteligencia en ellos ser incrédulos, cuestionadores y sutiles. Aquellos que deseen dudar tendrán mucho espacio. Dios no se propone eliminar toda ocasión de incredulidad. Él da evidencia, la cual debe ser cuidadosamente investigada con una mente humilde y un espíritu dócil. Todos deberían decidir a partir del peso de la evidencia.

La vida eterna tiene un valor infinito y nos costará todo lo que tenemos. Se me mostró que no damos una estimación adecuada a las cosas eternas. Todo lo que vale la pena poseer, incluso en este mundo, debe obtenerse con esfuerzo y, a veces, con el sacrificio más doloroso. Y esto es simplemente para un tesoro perecedero. ¿Estaremos menos dispuestos a soportar el conflicto y la fatiga, y a hacer fervientes esfuerzos y grandes sacrificios por el tesoro infinito, que supera toda estimación en valor, y la duración de la vida que se medirá con el Infinito? ¿Puede el cielo costarnos demasiado?

La fe y el amor son tesoros de oro, elementos que hacen mucha falta entre el pueblo de Dios. Se me ha mostrado que la incredulidad en los testimonios de amonestación, exhortación y reprensión, está apartando la luz del pueblo de Dios. La incredulidad es cerrar los ojos, de modo que ignoran su verdadera condición. El Testigo Fiel describe así su ceguera con estas palabras: “Y no sabes que tú eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo”.

La fe en la pronta venida de Cristo se está desvaneciendo. “Mi Señor se demora [8] su venida” se dice no sólo en el corazón, sino que se expresa en palabras, y más decididamente en obras. La estupidez en este tiempo de vigilia está sellando los sentidos del pueblo de Dios en cuanto a las señales de los tiempos.

La terrible iniquidad que abunda exige la mayor diligencia y el testimonio vivo para mantener el pecado fuera de la iglesia. La fe ha ido disminuyendo a un grado terrible. La fe solo puede aumentar con el ejercicio

FALTA DE UN ESPÍRITU DE SACRIFICIO.

En la primera subida del mensaje del tercer ángel, los que se dedicaban a la obra de Dios tenían algo que aventurar. Tenían que hacer sacrificios. Comenzaron esta obra en la pobreza, y sufrieron las mayores privaciones y reproches. Encontraron una oposición decidida, que los llevó a Dios en su necesidad y mantuvo viva su fe. Comenzaron esta obra en la pobreza y sufrieron las mayores privaciones y reproches. Encontraron una oposición decidida, que los condujo a Dios en su necesidad, y mantuvo viva su fe.

Nuestro actual plan de benevolencia sistemática sustenta ampliamente a nuestros ministros. Y no hay necesidad ni llamado para el ejercicio de la fe como apoyo Los que comienzan ahora a predicar la verdad tienen

nada que aventurar. No tienen riesgos que correr, ni sacrificios especiales que hacer. El sistema de la verdad está preparado para la mano. Se les proporcionan publicaciones que reivindican las verdades que presentan.

Algunos jóvenes comienzan sin un sentido real del carácter exaltado de la obra. No tienen que hacer frente a privaciones, penalidades y conflictos severos que requieran el ejercicio de la fe. No cultivan la abnegación práctica y abrigan un espíritu de sacrificio.

Algunos se están enorgulleciendo y ensalzando, y no tienen una carga real de [9] la obra sobre ellos. El Testigo Fiel habla a estos ministros: “Sé, pues, celoso, y arrepíentete”. Estos ministros son algunos de ellos tan envanecidos en el orgullo, que realmente son un estorbo y una maldición para la preciosa causa de Dios. No ejercen una influencia salvadora sobre los demás. Es necesario que estos hombres se conviertan por completo a Dios y sean santificados por las verdades que presentan a los demás.

Muchísimos se sienten impacientes y celosos porque son frecuentemente perturbados con advertencias y reprensiones que mantienen sus pecados delante de ellos. Dice el Testigo Fiel: “Yo conozco tus obras”. Los motivos, los propósitos, la incredulidad, las sospechas y los celos pueden ocultarse a los hombres, pero no a Cristo. El Testigo Fiel viene como consejero: “Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo: sé, pues, celoso y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno atona mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo vencí, y me siento con mi Padre en su trono.”

Los que son reprobados por el Espíritu de Dios no deben levantarse contra el humilde instrumento. Es Dios, y no un mortal descarriado, quien ha hablado para salvarlos de la ruina. Aquellos que desprecian la advertencia quedarán en la ceguera para que se engañen a sí mismos.

[10]

Los que hacen caso al testimonio de la amonestación, y se dedican con celo a la obra de apartar de sí sus pecados, para tener las gracias necesarias, estarán abriendo la puerta de su corazón para que el

querido Salvador entre y habite con ellos. Siempre encontrará esta clase en perfecta armonía con el testimonio del Espíritu de Dios.

LOS MINISTROS DEBEN PRESENTAR ESTA ADVERTENCIA.

Los ministros que predicán la verdad presente no deben descuidar el mensaje solemne a los laodicenses. El testimonio del Testigo Fiel no es un mensaje fluido. El Señor no les dice: Vosotros estáis en lo cierto, habéis soportado castigos y reprensiones que nunca merecisteis, habéis sido desalentados innecesariamente por la severidad, no sois culpables de los errores y pecados de los que habéis sido reprobados.

El Testigo Fiel declara que cuando supones que estás realmente en una buena condición de prosperidad estás en necesidad de todo. No basta con que los ministros presenten temas teóricos. Deben presentar temas prácticos. Necesitan estudiar las lecciones prácticas que Cristo dio a sus discípulos, y hacer una estrecha aplicación de las mismas a sus propias almas y a la gente. Debido a que Cristo da este testimonio de reprensión, ¿supondremos que está desprovisto de tierno amor por su pueblo? ¡Oh, no! Aquel que murió para redimir al hombre de la muerte, ama con un amor divino. Él reprende a los que ama. “Yo reprendo y castigo a todos los que amo”. Pero muchos no recibirán el mensaje que el Cielo en misericordia les envía. No pueden soportar que se les hable de sus errores y de su descuido del deber, de su egoísmo, su orgullo y amor por el mundo.

Se me mostró que Dios tiene hijos sobre mi esposo y sobre mí [11] obra especial, para dar un claro testimonio a su pueblo, y para clamar en voz alta y no escatimar, para mostrar al pueblo sus transgresiones, y a la casa de Israel sus pecados. Pero hay una clase que no recibirá el mensaje de reprensión, y levantarán sus manos para proteger a aquellos a quienes Dios reprenderá y corregirá. Siempre se los encontrará simpatizando con aquellos a quienes Dios quiere que sientan su verdadera pobreza.

La palabra del Señor, dicha por medio de sus siervos, es recibida por muchos con interrogación y temor³. Y muchos aplazarán su obediencia a las advertencias y reprensiones dadas, esperando hasta que toda sombra de incertidumbre desaparezca de sus mentes. La incredulidad que exige conocimiento perfecto nunca cederá ante la evidencia

Dios se complace en dar. Dios requiere de su pueblo una fe que se base en el peso de la evidencia, no en un conocimiento perfecto. Los seguidores de Jesucristo, los que aceptan la luz que Dios les envía, deben obedecer la voz de Dios que les habla, cuando hay muchas otras voces que claman contra ella. Se requiere discernimiento para distinguir la voz de Dios.

Aquellos que no actúen cuando el Señor los llame, esperando evidencia más cierta y oportunidades más favorables, caminarán en tinieblas, porque la luz se retirará. La prueba dada un día, si es rechazada, nunca podrá repetirse.

MUCHOS DUDAN DE NUESTRO TRABAJO.

Muchos son tentados con respecto a nuestra obra, y la están cuestionando [12]. Algunos, en su condición de tentados, imputan las dificultades y perplejidades del pueblo de Dios a los testimonios de reproche que les hemos dado. El problema que piensan es con los que llevan el mensaje de amonestación, señalando los pecados y corrigiendo los errores del pueblo. Se me mostró que muchos son engañados por el adversario de las almas. Ellos piensan que los trabajos de Bro. y la hermana White serían aceptables si no estuvieran continuamente condenando el mal y reprendiendo el pecado. Se me mostró que esta obra Dios nos la había encomendado. Cuando se nos impide reunirnos con el pueblo de Dios, dar nuestro testimonio y contrarrestar las suposiciones y los celos de los no consagrados, entonces Satanás presiona con mucha fuerza con sus tentaciones. Los que han estado siempre del lado de la duda y de la duda, se sienten en libertad de sugerir sus dudas, e insinuarán su incredulidad. Algunos tienen dudas santurronas, aparentemente concienzudas y muy piadosas, que dejarán caer con cautela, lo que tiene diez veces más poder para fortalecer a los que están equivocados y para disminuir nuestra influencia y debilitar la confianza del pueblo de Dios en nuestra obra, que si salieran más francamente. Estas pobres almas, vi, fueron engañadas por Satanás. Se jactan de estar bien y con el favor de Dios, ricos en discernimiento espiritual, cuando son ciegos, pobres y miserables. Están haciendo la obra de Satanás y pensando que tienen celo por Dios.

Algunos no recibirán el testimonio que Dios nos ha dado para dar, halagándose a sí mismos que podemos ser engañados, y tienen razón. Ellos

Piensa que el pueblo de Dios no tiene necesidad de trato llano ni de reprensión, y que Dios está con ellos. Estos tentados, cuyas [13] almas siempre han estado en guerra con los fieles que reprenden el pecado, clamarían: Háblanos cosas suaves. ¿Qué disposición harán estos del mensaje del Testigo Fiel a los laodicenses? Aquí no puede haber engaño. Este mensaje debe ser llevado a una iglesia tibia por los siervos de Dios. Este mensaje debe despertar al pueblo de Dios de su seguridad y engaño peligroso con respecto a su verdadera posición ante Dios. Este testimonio, si se recibe, despertará a la acción y conducirá a la humillación propia ya la confesión de los pecados. El Testigo Fiel dice, Y otra vez, ”

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente.”

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso , y arrepiéntete.” Luego viene la promesa: “Amado, estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo vencí, y me senté con mi Padre en su trono.”

Estos males y pecados, que han llevado al pueblo de Dios a su estado de miseria, ceguera y pobreza, deben ser vistos, y despertarlos al celo del arrepentimiento, y a la eliminación de estos pecados que los han llevado a una condición tan deplorable. de la ceguera y del terrible engaño.

Se me ha mostrado que el testimonio directo debe vivir en la iglesia. Y esto solo responderá al mensaje a los laodicenses.

Los errores deben ser reprobados, los pecados deben ser llamados pecados, y la iniquidad debe ser enfrentada pronta y decididamente, y apartada de nosotros como pueblo.

LUCHA CONTRA EL ESPÍRITU DE DIOS.

[14]

Los que tienen un espíritu de oposición a la obra que el Espíritu de Dios nos ha instado a hacer durante veintiséis años, y que quieren quebrantar nuestro testimonio, vi que no luchaban contra nosotros, sino contra Dios, que ha puesto sobre nosotros la carga de una obra que él no ha dado a otros. Aquellos que cuestionarían y objetarían, y pensarían que es una virtud dudar, y que desalentarían a aquellos que han sido los medios para hacer que nuestro trabajo sea difícil y para debilitar nuestras esperanzas, fe y coraje, han sido los que han supuesto el mal, para insinuar cargos sospechosos, y velar con celo por la ocasión contra nosotros.

Dan por sentado que el hecho de que tengamos debilidades humanas es una evidencia positiva de que estamos equivocados y ellos tienen razón. Si pueden encontrar algo parecido a algo que puedan usar para lastimarnos, lo hacen con un espíritu de triunfo y están listos para denunciar nuestra obra de reprender el mal y condenar el pecado, como un espíritu duro y dictatorial.

Pero mientras no aceptemos su versión de nuestro caso como la razón de nuestras aflicciones; mientras mantenemos que Dios nos ha designado para una obra más difícil que cualquier otra; reconocemos con humildad de alma, y con arrepentimiento, que nuestra fe y nuestro valor han sido severamente probados, y que a veces hemos fallado en confiar completamente en Dios, quien nos ha designado nuestra obra, Cuando volvemos a reunir valor, después de una dolorosa desilusión y En las pruebas, lamentamos profundamente haber desconfiado de Dios y cedido a las debilidades humanas, y permitido que el desánimo nuble nuestra fe y disminuya nuestra confianza en Dios.

[15] Se me ha mostrado que los antiguos siervos de Dios sufrieron decepciones y desalientos tan bien como nosotros, los pobres mortales. Estábamos en buena compañía; sin embargo, esto no nos excusó.

Como mi esposo ha estado a mi lado para sostenerme en mi trabajo, y como ha tenido un claro testimonio para dar al unísono con la obra del Espíritu de Dios, muchos han sentido que era mi esposo quien los estaba lastimando personalmente, cuando fue el Señor quien puso sobre él la carga, y fue, a través de su siervo, reprendiéndolos, para llevarlos a donde se arrepintieran de sus errores, y tuvieran el favor de Dios.

Aquellos a quienes Dios ha escogido para una obra importante siempre han sido recibidos con desconfianza y sospecha. En la antigüedad, cuando Elías fue enviado con un mensaje de Dios al pueblo, no hicieron caso de la advertencia. Pensaron que Elías era innecesariamente severo. Debía, pensaron, haber perdido el sentido, que los denunciaría a ellos, el pueblo favorecido de Dios, como pecadores, y sus crímenes, tan agravantes, que los juicios de Dios despertarían contra ellos.

Satanás y su hueste siempre se han puesto en orden contra los que llevan el mensaje de advertencia y reprenden los pecados. Los no consagrados se unirán al adversario de las almas, para hacer lo más dura posible la obra de los Siervos fieles de Dios.

Si mi esposo ha sido presionado más allá de toda medida, y se ha vuelto desanimado y abatido; si a veces no hemos visto nada

deseable en la vida que debemos elegirlo, esto no es nada extraño o nuevo. Elías, uno de los grandes y poderosos profetas de Dios, mientras huía [16] por su vida de la ira de Jezabel, una mujer enfurecida, fugitiva, cansada y desgastada por el viaje, deseaba morir antes que vivir. Su amarga desilusión con respecto a la fidelidad de Israel aplastó su espíritu, y sintió que ya no podía confiar en el hombre. En el día de la aflicción y la oscuridad de Job, él pronuncia estas palabras: “Que muera el día en que yo nací”.

Los que no están acostumbrados a sentir hasta lo más profundo; que no han estado bajo las cargas como un carro debajo de las gavillas; que nunca han tenido su interés tan estrechamente identificado con la causa y la obra de Dios que parece ser parte de su propio ser, y más querido para ellos que la vida, no pueden apreciar los sentimientos de mi esposo, más de lo que Israel pudo apreciar el sentimientos de Elías. Lamentamos profundamente estar desanimados, cualesquiera que sean las circunstancias.

EL CASO DE ACAB UNA ADVERTENCIA.

Cuando Acab gobernó a Israel, el pueblo se apartó de Dios y corrompió sus caminos ante él bajo su gobierno pervertido. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová más que todos los que fueron antes de él. Y aconteció que como si le fuera cosa ligera andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. Y levantó un altar a Baal en la casa de Baal que él había edificado en Samaria.

Y Acab hizo una arboleda; y Acab hizo más para provocar a ira al Señor Dios de Israel que todos los reyes que fueron antes de él,”

Acab era débil en poder moral. No tenía un alto sentido de [17] cosas sagradas. Era egoísta y sin principios. Su unión por matrimonio con una mujer de carácter decidido y temperamento positivo, devota a la idolatría, hizo de ambos agentes especiales de Satanás para conducir al pueblo de Dios a la idolatría ya una terrible apostasía. El espíritu decidido de Jezabel moldeó el carácter de Acab. Su naturaleza egoísta era incapaz de apreciar las misericordias de Dios para con su pueblo, su obligación con Dios, como guardián y líder de Israel. El temor de Dios disminuía cada día menos en Israel. Las señales blasfemas de su ciega idolatría se veían entre el Israel de Dios.

no hubo ninguno que se atreviera a exponer sus vidas oponiéndose abiertamente a la idolatría blasfema que prevalecía. Los altares de Baal, y los sacerdotes de Baal que sacrificaban al sol, la luna y las estrellas, eran conspicuos por todas partes. Habían consagrado templos y arboledas, donde se ponía la obra de manos de hombres para adorar. Los beneficios que Dios concedió a este pueblo no suscitaron en ellos gratitud alguna hacia el Dador. Porque todas las bondades del cielo, los arroyos que fluyen y las corrientes de aguas vivas, el rocío suave y las lluvias para refrescar la tierra y hacer que sus campos produjeran abundantemente, atribuyeron al favor de sus dioses.

EJEMPLO DE ELIAS.

El alma fiel de Elías se afligió. Se encendió su indignación y tuvo celo por la gloria de Dios. Vio que Israel estaba sumido en una terrible apostasía. Estaba sobrecogido de asombro [18] y de dolor por la apostasía de los que también han transgredido mi pacto que han robado, y también han disimulado, y lo han puesto aun entre sus [20] propias cosas. Por tanto, los hijos de Israel no pudieron estar de pie delante de sus enemigos, sino que volvieron la espalda delante de sus enemigos, porque estaban malditos; ni estaré más con vosotros , a menos que destruyáis al anatema de en medio de vosotros.

Se me ha mostrado que Dios ha ilustrado aquí cómo considera el pecado entre aquellos que profesan ser el pueblo que guarda sus mandamientos . Aquellos a quienes ha honrado especialmente al presenciar las notables exhibiciones de su poder, como lo hizo el antiguo Israel, y que se atrevan a ignorar sus instrucciones expresas, serán objeto de su ira. Dios le enseñaría a su pueblo que la desobediencia y el pecado son extremadamente ofensivos para él, y que no deben ser considerados con ligereza.

Él nos muestra que cuando su pueblo se encuentra en pecado, deben tomar medidas decididas de inmediato para quitar el pecado de ellos, que su ceño fruncido no descansa sobre todo su pueblo. Pero si aquellos en posiciones de responsabilidad pasan por alto los pecados del pueblo, su ceño fruncido estará sobre ellos, y el pueblo de Dios, como un cuerpo, será considerado responsable por los pecados que existen en medio de ellos. Dios, en su trato con su pueblo en el pasado, muestra la necesidad de purificar la iglesia de los males que existen entre ellos. Un pecador puede difundir la oscuridad

lo cual excluirá la luz de Dios de toda la congregación.

Cuando la gente se da cuenta de que las tinieblas se están asentando sobre ellos y no saben la causa, entonces deben buscar a Dios fervientemente con gran humildad y humillación propia, hasta que los males que contristan al Espíritu de Dios sean descubiertos y quitados de entre ellos.

LA RESPONSABILIDAD POR LOS PECADOS NO REPRENDEMOS.

El prejuicio que se ha levantado contra nosotros porque hemos reprobado males que Dios me ha mostrado que existían, y el clamor que se ha levantado de dureza y severidad, es injusto. Dios nos pide que hablemos, y no callaremos. Si los errores son evidentes entre su pueblo, y si los siervos de Dios pasan indiferentes a ellos, virtualmente sostienen y justifican al pecador, y son igualmente culpables con el pecador, y recibirán el desagrado de Dios tan seguramente como el pecador; porque ellos serán responsables por los pecados de los culpables. He estado en visión señalada a muchos casos en los que se ha incurrido en el desagrado de Dios por una negligencia de parte de sus siervos para tratar con los males y pecados que existen en medio de ellos.

La gente ha considerado que los hombres que han excusado los agravios son muy amables y de hermosa disposición, simplemente porque evitan cumplir con un deber sencillo y bíblico. La tarea no era agradable a sus sentimientos; por lo tanto, lo evitaron.

El espíritu de odio que ha existido en algunos porque los errores cometidos entre el pueblo de Dios han sido reprobados, ha traído ceguera y un terrible engaño sobre sus propias almas, haciéndoles imposible discriminar entre el bien y el mal. Han apagado su propia vista espiritual. Pueden presenciar agravios, pero no sienten como Josué, y humillan sus almas en la humillación [22] porque sienten el peligro de las almas.

El verdadero pueblo de Dios, que tiene en el corazón el espíritu de la obra del Señor y la salvación de las almas, siempre verá el pecado en su carácter real y pecaminoso. Siempre estarán del lado del trato fiel y sencillo con los pecados que fácilmente acosan al pueblo de Dios. Especialmente en la obra final de la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que se presentarán sin mancha ante el trono de Dios, sentirán más profundamente los errores del pueblo profeso de Dios. Esto es establecido con fuerza por el profeta s

ilustración de la última obra bajo la figura de los hombres, cada uno con un arma de matanza en la mano. Uno de ellos estaba vestido de lino, con un inkhora de escritor a su lado. “Y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y que claman por las abominaciones que se hacen en medio de ella”.

¿Quiénes están de pie en el consejo de Dios en este momento? ¿Son aquellos que virtualmente excusan los agravios entre el pueblo profesado de Dios, y murmuran en sus corazones, si no abiertamente, contra aquellos que reprenden el pecado? ¿Son los que se oponen a ellos y simpatizan con los que cometen el mal? ¡De hecho no! Éstos, a menos que se arrepientan y dejen la obra de Satanás de oprimir a los que tienen la carga de la obra y levantar las manos de los pecadores en Sion, nunca recibirán la marca de la aprobación sellante de Dios. Caerán en la destrucción general de todos los malvados, representados por [23] los cinco hombres que llevan armas de matanza. Señale este punto con cuidado: Los que reciben la marca pura de la verdad, obrada en ellos por el poder del Espíritu Santo, representada por una marca del hombre vestido de lino, son los que “gimen y claman por todas las abominaciones que se cometen” . en la iglesia. Su amor por la pureza y el honor y la gloria de Dios es tal, y tienen una visión tan clara de la excesiva pecaminosidad del pecado, que se les representa como estando en un. agonía, incluso suspirando y llorando. Lea Ezequiel, capítulo nueve.

Pero la matanza general de todos aquellos que no ven el amplio contraste entre el pecado y la justicia, y no se sienten como los que están en el consejo de Dios y reciben la marca, se describe en la orden a los cinco hombres con la matanza. armas: “Id tras él por la ciudad, y herid; no perdáis vuestro ojo, ni tengáis piedad; matad a viejos y jóvenes, tanto a doncellas como a niños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre en quien esté la marca; y comienza en mi santuario.”

Dios le dijo a Josué (en el caso de los pecados de Acán), “Ni estaré más contigo a menos que destruyas a los anatemas de en medio de ti. ¿Cómo se compara este caso con el curso seguido por aquellos que no alzarán la voz contra el pecado y el mal; pero ¿de quién son las simpatías de los que turban el campamento de Israel con sus pecados? Dios dijo a Josué: “No podrás hacer frente a tus enemigos hasta que quites el anatema de

entre vosotros." Pronunció el castigo que seguiría a la transgresión de su pacto.

Joshua entonces comenzó una búsqueda diligente para encontrar al culpable. [24] Tomó a Israel por sus tribus, y luego, por sus familias, y luego, individualmente. Acán fue señalado como el culpable. Pero para que el asunto fuera claro para todo Israel, para que no se les diera ocasión de murmurar y decir que el inocente fue hecho sufrir. Josué usó la política. Sabía que Acán era el transgresor, y que había ocultado su pecado y provocado a Dios contra su pueblo. Josué discretamente indujo a Acán a hacer confesión de su pecado, que el honor y la justicia de Dios debían ser reivindicados ante Israel.

"Y Josué dijo a Acán, mi hijo, te ruego que des gloria al Señor Dios de Israel, y hazle confesión; y dime ahora lo que has hecho. No me lo escondas.

"Y Acán respondió a Josué, y dijo: Ciertamente he pecado contra Jehová Dios de Israel, y así y así he hecho: Cuando vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y una cuña de oro de cincuenta siclos de peso, entonces los codicié, y los tomé; y he aquí, están escondidos en la tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ella. Entonces Josué envió mensajeros, y corrieron a la tienda; y he aquí, estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de él. Y los tomaron de en medio de la tienda y los trajeron a Josué ya todos los hijos de Israel, y los pusieron delante del Señor. Y Josué y todo Israel con él tomaron a Acán hijo de Zera, la plata, el vestido, el lingote de oro, a sus hijos, a sus hijas, a sus bueyes, a sus asnos, a sus ovejas y a sus tienda y todo lo que tenía, y lo trajeron al valle de Acor. Y Josué [25] dijo: ¿Por qué nos has turbado? el Señor te turbará este día. Y todo Israel lo apedreó con piedras, y los quemó con fuego, después que los hubieron apedreado con piedras."

Dios le dijo a Josué que Acán no solo había tomado las cosas que les había ordenado positivamente que no tomaran, para que no fueran maldecidas, sino que las había robado y también las había disimulado. El Señor dijo que Jericó y todos sus despojos debían ser consumidos, excepto el oro y la plata, que debían reservarse para el tesoro del Señor. La victoria obtenida al tomar Jericó no fue a través de la guerra o la exposición del pueblo. El Capitán de las huestes del Señor había conducido al

ejércitos del cielo. La batalla era del Señor. Los hijos de Israel no dieron ningún golpe. Fue el Señor quien peleó la batalla. La victoria y la gloria eran del Señor. El botín era suyo. Ordenó que todo fuera consumido, excepto el oro y la plata que reservó para su tesoro. Acán entendió bien la reserva hecha, y que los tesoros de oro y plata que codiciaba eran del Señor.

Robó del tesoro de Dios para su propio beneficio,

CODICIA ENTRE EL PUEBLO DE DIOS.

Vi que muchos que profesan guardar los mandamientos de Dios se están apropiando para su propio uso de los medios que el Señor les ha confiado, y que deben entrar en su tesorería.

Roban a Dios en los diezmos y en las ofrendas. Disimulan y se aferran a Dios para su propio daño. Ellos traen flaqueza y pobreza [26] sobre sí mismos, y tinieblas sobre la iglesia, a causa de su codicia, y en disimular, en robar a Dios en diezmos y en ofrendas.

Vi que muchas almas se hundirán en las tinieblas a causa de su codicia. El testimonio claro y directo debe vivir en la iglesia, o la maldición de Dios recaerá sobre su pueblo tan seguramente como lo hizo sobre el antiguo Israel, a causa de sus pecados. Dios hace responsable a su pueblo, como cuerpo, por los pecados existentes en los individuos entre ellos. Si los líderes de la iglesia son negligentes en buscar diligentemente los pecados que traen el desagrado de Dios como cuerpo, se vuelven responsables por estos pecados. Pero este es el trabajo más hermoso en el que los hombres se han ocupado jamás, tratar con las mentes. Se me ha mostrado que no todos están preparados para corregir el error. No tienen sabiduría para tratar con justicia, mientras aman la misericordia. No estarán inclinados a ver la necesidad de mezclar el amor y la tierna compasión con la fiel reprensión de los errores. Algunos serán alguna vez innecesariamente severos, y no sentirán la necesidad del mandato del apóstol, "Y de algunos tened compasión, haciendo una diferencia; y otros salvan con temor, sacándolos del fuego." Hay muchos que no tienen la discreción de Josué, y que no tienen el deber especial de investigar los agravios y tratar con prontitud los pecados que existen entre ellos. No dejéis que tales obstaculicen a los que tienen la carga de esta obra sobre ellos. Que no se interpongan en el camino de los que tienen este deber.

que hacer. Algunos se preocupan por cuestionar, dudar y criticar, porque otros hacen la obra que Dios no les ha encomendado. Estos se interponen directamente en el camino para obstaculizar a aquellos sobre quienes Dios ha puesto la carga de la reprensión y de corregir los pecados que prevalecen, [27] para que su ceño se aparte de su pueblo. Si un caso como el de Acán estuviera entre nosotros, hay muchos que acusarían a aquellos que podrían representar el papel de Josué al buscar el mal, como si tuvieran un espíritu inicuo y criticón. No se debe jugar con Dios, y sus advertencias deben ser ignoradas con impunidad por un pueblo perverso.

Se me mostró que la forma de la confesión de Acán era similar a las confesiones que algunos han hecho y harán entre nosotros. Ocultan sus errores y se niegan a hacer una confesión voluntaria, hasta que Dios los busca y entonces reconocen sus pecados. Algunas personas pasan por un curso de maldad, hasta que se endurecen. Incluso pueden saber que la iglesia está agobiada, como Acán sabía que Israel se había debilitado ante sus enemigos a causa de su culpa. Sin embargo, sus conciencias no los condenan. No aliviarán a la iglesia humillando sus corazones orgullosos y rebeldes ante Dios, y desechando sus errores. El desagrado de Dios está sobre su pueblo, y él no manifestará su poder en medio de ellos mientras existan pecados entre ellos, y fomentados por aquellos en posiciones de responsabilidad.

Los que trabajan en el temor de Dios para librar a la iglesia de hindanzas, y para corregir errores graves, para que el pueblo de Dios pueda ver la necesidad de aborrecer el pecado, y para que puedan prosperar en pureza, y el nombre de Dios sea glorificado, siempre se encontrará con la resistencia de las influencias de los no consagrados. Sofonías describe el verdadero estado de esta clase y los terribles juicios que vendrán sobre ellos.

“Y acontecerá en aquel tiempo, que buscaré [28] Jerusalén con velas, y castigad a los hombres que están reposados sobre sus heces; que dicen en su corazón: El Señor no hará bien, ni hará mal.” “Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy pronto, la voz del día de Jehová; el valiente llorará allí amargamente. Aquel día es día de ira, día de angustia y angustia, día de soledad y desolación, día de tinieblas y de tinieblas, día de nubes y densas tinieblas, día de trompeta y alarma contra las ciudades cercadas, y contra las altas torres. Y traeré angustia sobre los hombres, y andarán como ciegos,

porque han pecado contra el Señor; y su sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira del Señor; mas toda la tierra será consumida por el fuego de su celo; porque él se librárá rápidamente de todos los que moran en la tierra.”

CONFESIONES HECHAS DEMASIADO TARDE.

Cuando finalmente llegue una crisis, como seguramente ocurrirá, y Dios hable a favor de su pueblo, aquellos que han pecado, aquellos que han sido una nube de tinieblas, que se han interpuesto directamente en el camino de la obra de Dios por su pueblo, pueden volverse alarmados por lo mucho que han ido murmurando y desanimando la causa, se aterrorizarán y, como Acán, reconocerán que han pecado. Pero sus confesiones llegarán demasiado tarde. No son de la clase adecuada para ellos mismos, aunque pueden aliviar la causa de [29] Dios. Sus confesiones no se hacen debido a una convicción de su verdadero estado, y un sentido de lo desagradable que ha sido su conducta para Dios. Dios puede dar a esta clase otra prueba, otra prueba, y mostrarles que no están más preparados para estar libres de toda rebelión y pecado que antes de que se hicieran sus confesiones. Están inclinados a estar siempre del lado del mal. Y cuando se haga el llamado a aquellos que estarán del lado del Señor para que den un paso decidido, para indicar lo correcto, ellos manifestarán su verdadera posición. Aquellos que han estado casi toda su vida controlados por un espíritu tan extraño al Espíritu de Dios como el de Acán, cuando llegue el momento de la acción decidida de todos, serán muy pasivos. No pretenderán estar en ningún lado. El poder de Satanás los ha retenido por tanto tiempo que parecen cegados y no tienen inclinación a ponerse en defensa de lo correcto. Si no están tomando un rumbo determinado en el lado equivocado, no es porque tengan un claro sentido del bien, sino porque no se atreven .

Se me ha mostrado que no se puede jugar con Dios. es a tiempo de conflicto cuando los verdaderos colores deben ser arrojados a la brisa. Es entonces cuando los abanderados necesitan ser firmes y dejar saber su verdadera posición . Es entonces cuando se prueba la habilidad de todo verdadero soldado para el bien; los shirks nunca pueden llevar los laureles de la victoria. Ellos quienes son

verdadero y leal no ocultará el hecho, sino que pondrá corazón y fuerza en el trabajo, y lo arriesgará todo en la lucha, deje que la batalla se desarrolle como quiera. Dios es un Dios que odia el pecado. Y los que animen al pecador, diciendo: Bien contigo, Dios maldecirá.

Confesiones de pecado hechas en el momento oportuno para aliviar al pueblo [30] de Dios será aceptado por él. Pero hay algunos entre nosotros que harán confesiones, como lo hizo Acán, demasiado tarde para salvarse. Dios puede probarlos y darles otra prueba, por el bien de su pueblo para evidenciarles que no soportarán una prueba, una prueba de Dios. No están en armonía con lo correcto. Desprecian el testimonio recto que llega al corazón, y se regocijarían de ver silenciado todo aquel que reprende.

El pueblo de Israel había ido perdiendo gradualmente el temor y la reverencia por Dios, hasta que su palabra a través de Josué no tuvo peso para ellos. En sus días edificó Hiel de Beth-elita a Jericó; puso los cimientos de ella en Abiram su primogénito, y edificó sus puertas en Segub su hijo menor, conforme a la palabra de Jehová que él habló por medio de Josué hijo de Monja."

Mientras Israel apostataba, Elías era un verdadero profeta de Dios. Permaneció leal y fiel a Dios. Su alma fiel se angustió mucho al ver que la incredulidad y la infidelidad estaban separando rápidamente a los hijos de Israel de Dios. Elías oró para que Dios salvara a su pueblo. Suplicó que el Señor no desechara por completo a su pueblo pecador, sino que por medio de sus juicios, si fuera necesario, los despertara al arrepentimiento, y no les permitiera continuar aún más en el pecado, y así incitarlo a destruirlos como a un nación.

El mensaje del Señor vino a Elías para ir a Acab, con las denuncias de sus juicios a causa de los pecados de Israel.

Elías viajó día y noche hasta llegar al palacio de Acab.

No solicitó admisión y no esperó a ser anunciado formalmente.

De manera inesperada para Acab, Elías se encuentra ante el asombrado rey [31] de Samaria con las prendas burdas que suelen usar los profetas. No se disculpó por su aparición abrupta, sin invitación. Levantó sus manos al cielo y afirmó solemnemente por el Dios viviente, que hizo los cielos y la tierra, los juicios que vendrían sobre Israel: "No habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra".

Esta alarmante denuncia de los juicios de Dios a causa de los pecados de Israel cayó como un rayo sobre el rey apóstata. Parecía estar paralizado por el asombro y el terror; y antes de que pudiera recuperarse de su asombro, Elías, sin esperar a ver el efecto de su mensaje, se fue tan repentinamente como llegó. Su trabajo era hablar la palabra de ay de Dios, y se retiró instantáneamente. Su palabra había encerrado los tesoros del cielo, y su palabra era la única llave que podía abrirlos de nuevo.

El Señor sabía que no había seguridad para su siervo entre los hijos de Israel. No confiaría en él con el Israel apóstata. pero envió a Elías a buscar asilo entre una nación pagana. Lo dirigió a una mujer que era viuda, que estaba en tal pobreza que apenas podía sostener la vida con la comida más exigua. Una mujer pagana, viviendo a la altura de la mejor luz que tenía, estaba en un estado más aceptable con Dios que las viudas de Israel que habían sido bendecidas con privilegios especiales y gran luz, y que no vivían de acuerdo con la luz que Dios les había dado. Como los hebreos rechazaron la luz, quedaron en la oscuridad. Dios no confiaría en su siervo entre su pueblo que había provocado su ira divina.

[32] Ahora hay una oportunidad para que el apóstata Acab y la pagana Jezabel prueben el poder de sus dioses y prueben que la palabra de Elías es falsa. Los profetas de Jezabel se cuentan por centenares. Contra todos ellos está Elías, solo. Su palabra ha cerrado el cielo. Si Baal puede dar rocío y lluvia, y hacer que la vegetación florezca, si puede hacer que los arroyos y las corrientes de agua fluyan como de costumbre, independientemente de los tesoros del cielo, en las lluvias, entonces que el rey de Israel adore, y el pueblo dice que es Dios.

Elías era un hombre sujeto a pasiones como nosotros. Su misión a Acab, y la terrible denuncia que le hizo de los juicios de Dios, requirió coraje y fe. En su camino a Samaria, los arroyos que fluían perpetuamente, las colinas cubiertas de verdor, los bosques de árboles majestuosos y florecientes, todo lo que sus ojos se posaban, floreciente en belleza y gloria, naturalmente sugeriría incredulidad. ¿Cómo pueden todas estas cosas en la naturaleza tan florecientes ser quemadas por la sequía? ¿Cómo pueden secarse estos arroyos que riegan la tierra y que nunca han dejado de fluir? Pero. Elías no acarició la incredulidad. Salió a su misión con peligro de su vida. Creía plenamente que Dios humillaría a su pueblo apóstata,

ya través de la visitación de sus juicios los traería a la humillación y al arrepentimiento. Aventuró todo en la misión que tenía delante.

Cuando Acab se recupera un poco de su asombro ante las palabras de Elías, el profeta se había ido. Investigó diligentemente por él, pero nadie lo había visto ni podía dar ninguna información al respecto. Acab informó a Jezabel de la palabra de ay que [33] Elías había hablado en su presencia, y su odio contra el profeta se expresó a los sacerdotes de Baal. Se unen a ella para denunciar y maldecir al profeta de Jehová. La noticia de las denuncias del profeta se esparce por toda la tierra, despertando el temor de algunos y la ira de muchos.

Después de algunos meses, la tierra, que no ha sido refrescada por el rocío o la lluvia, se seca y la vegetación se marchita. Los arroyos de agua que nunca han sido conocidos por cesar su flujo, disminuyen, y los arroyos de agua se secan. Los profetas de Jezabel ofrecen sus sacrificios a sus dioses, y los invocan noche y día para refrescar la tierra con rocío y lluvia. Pero sus encantamientos y engaños practicados anteriormente para engañar a la gente no responden al propósito ahora. Los sacerdotes han hecho todo lo posible para apaciguar la ira de sus dioses, y con una perseverancia y un celo dignos de una causa mejor, se han detenido alrededor de sus altares paganos, mientras las llamas del sacrificio arden en todos los lugares altos, y los gritos espantosos y las súplicas de los sacerdotes de Baal se escuchan noche tras noche en la condenada Samaria. Pero las nubes no aparecen en los cielos para cortar los rayos ardientes del sol. La palabra de Elías permanece firme, y nada de lo que puedan hacer los sacerdotes de Baal cambiará la palabra dicha por Elías.

Pasa un año entero, y otro ha comenzado, y sin embargo no llueve. La tierra está reseca, como si un fuego hubiera pasado sobre ella. Los campos florecientes se vuelven como el desierto abrasador. El aire se vuelve seco y sofocante, la tormenta de polvo ciega los ojos y casi detiene la respiración. Las arboledas de Baal están sin hojas, y los árboles del bosque no dan sombra, sino que parecen esqueletos. El hambre y la sed [34] están afectando a hombres y animales con una terrible mortalidad.

EL PUEBLO IMPENITENTE NO SUJETADO POR LOS JUICIOS.

Toda esta evidencia de la justicia y el juicio de Dios no despierta a Israel al arrepentimiento. Jezabel está llena de locura insana. Ella no se doblegará ni cederá al Dios del Cielo. Los profetas de Baal, Acab, Jezabel y casi todo Israel, cargaron su calamidad sobre Elías. Acab había enviado a todos los reinos y naciones en busca de Elías, y requirió un juramento de los reinos y naciones de Israel, que no sabían nada con respecto al extraño profeta. Elías cerró el cielo con su palabra, y se había llevado la llave consigo, y no pudo ser hallado.

Jezabel entonces decidió, como no podía hacer que Elías sintiera su poder asesino, que se vengaría destruyendo a los profetas de Dios en Israel. Nadie que profese ser profeta de Dios debe vivir. Esta mujer decidida y enfurecida ejecutó su obra de locura al matar a los profetas del Señor. Los sacerdotes de Baal, y casi todo Israel, estaban tan engañados que pensaron que si los profetas de Dios eran muertos, la calamidad bajo la cual estaban sufriendo cesaría.

Pero el segundo año pasa, y los cielos despiadados no dan lluvia. La sequía y el hambre están haciendo su triste obra y, sin embargo, los israelitas apóstatas no humillan ante Dios sus corazones pecaminosos y orgullosos. Pero murmuran y se quejan contra el profeta de Dios que ha traído sobre ellos este terrible estado de cosas. Padres y madres ven a sus hijos perecer sin poder para socorrerlos. Y, sin embargo, estaban en tan terribles tinieblas que no podían ver que la justicia de Dios se había despertado contra ellos a causa de sus pecados, y que esta terrible calamidad les había sido enviada en misericordia, para salvarlos de negar y abandonar por completo al Dios de Dios . sus padres

A Israel le costará sufrimiento y gran aflicción llevarlo a ese arrepentimiento necesario para recuperar la fe perdida y un claro sentido de su responsabilidad hacia Dios. Su apostasía fue más terrible que la sequía o el hambre. Elías esperó y oró con fe durante los largos años de sequía y hambruna, para que los corazones de Israel, a través de su aflicción, se convirtieran de su idolatría a la lealtad a Dios. A pesar de todos sus sufrimientos, se mantuvieron firmes en su idolatría, y miraron al profeta de Dios

como la causa de su calamidad. Y si hubieran podido tener a Elías en su poder, lo habrían entregado a Jezabel, para que ella pudiera satisfacer su venganza quitándole la vida. Debido a que Elías se atrevió a pronunciar la palabra de ay que Dios le había ordenado, se había convertido en objeto de su odio. No podían ver la mano de Dios en los juicios bajo los cuales estaban sufriendo a causa de sus pecados. Se los cargaron al hombre, Elías. No aborrecieron los pecados que los habían puesto bajo la vara de castigo, sino que odiaron al profeta fiel, el instrumento de Dios para denunciar sus pecados y calamidades. “Y aconteció, después de muchos días, que vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la tierra”.

Elías no dudó. para emprender su peligroso viaje. Ho tenía [36] Boon odió, y persiguió de ciudad en ciudad por mandato del rey, durante tres años, y toda la nación había jurado que el profeta no podía ser encontrado. Y ahora Elías, por la palabra de Dios, se presentará ante Acab. A través de la apostasía de todo Israel, el gobernador de la casa de Acab se ha mostrado fiel a Dios, mientras que su señor es un adorador de Baal. A riesgo de su propia vida, había preservado a los profetas de Dios escondiéndolos de a cincuenta en una cueva y alimentándolos. Mientras el siervo de Acab busca por todo el reino manantiales y arroyos de agua, Elías se presentó ante él. Abdías reverenció al profeta de Dios, y cuando Elías lo envía con un mensaje al rey, está muy aterrorizado. Ve peligro y muerte para sí mismo y también para Elías. Suplica fervientemente que su vida no sea sacrificada; pero Elías le asegura a Abdías con un juramento que embarcará a Acab ese día. El profeta no irá a Acab sino como uno de los mensajeros de Dios para imponer respeto, y envía por medio de Abdías un mensaje: “He aquí, Elías está aquí”. Si Acab quiere ver a Elías, ahora tiene la oportunidad de venir a él. Elías no irá a Acab.

El rey escuchó el mensaje con asombro, mezclado con terror, que Elías, a quien temía y odiaba, venía a su encuentro . Hacía mucho tiempo que buscaba al profeta para que pudiera destruirlo, y sabía que Elías no expondría su vida para venir a él, a menos que fuera protegido o con alguna terrible denuncia. Recuerda el brazo seco de Jeroboam, y decide que no es seguro [37] levantar su mano contra el mensajero de Dios. Y con miedo y

temblando, y con un gran séquito, se apresura con un imponente despliegue de ejércitos al encuentro de Elías. Y cuando se encuentra cara a cara con el hombre que tanto ha buscado, no se atreve a hacerle daño. El rey, tan apasionado y lleno de odio contra Elías, parecía impotente y desarmado en su presencia. Cuando se encontró con el profeta, no pudo evitar hablar el lenguaje de su corazón: “¿Eres tú el que perturbas a Israel?”. Elías, indignado y celoso por el honor y la gloria de Dios, respondió a la acusación de Acab con denuedo: “Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová”.

ELÍAS REPRUEBA FIRMEMENTE AL PUEBLO.

El profeta, como mensajero de Dios, había reprendido sus pecados, denunciando sobre ellos los juicios de Dios, a causa de su maldad. Elías, de pie solo en consciente inocencia, firme en su integridad, rodeado por el cortejo de hombres armados, no muestra timidez, ni muestra la menor reverencia hacia el rey. El hombre con quien Dios ha hablado, que tiene un sentido claro de cómo Dios considera al hombre en su depravación pecaminosa, no tiene disculpa que hacerle a Acab, ni homenaje que darle. Elías, como mensajero de Dios, ordenó ahora, y Acab obedeció inmediatamente el mandato, como si Elías fuera el monarca y él el súbdito.

[38] Elías exige una convocatoria de todo Israel en el Carmelo, y también de todos los profetas de Baal. La terrible solemnidad en la mirada del profeta le da la apariencia de alguien que está de pie en la presencia del Señor Dios de Israel. La condición de Israel en su apostasía exigía una conducta firme, un discurso severo y una autoridad imponente. Dios prepara el mensaje para el tiempo y la ocasión. A veces, Dios pone su Espíritu sobre sus mensajeros para que suenen una alarma día y noche, como lo hizo su mensajero Juan: “Preparad el camino del Señor”. Luego, de nuevo, se necesitan hombres de acción, que no se desviarán del deber, pero cuya energía despertará y demandará, "quien esté del lado del Señor", que venga con nosotros. Dios tendrá un mensaje adecuado para encontrarse con su pueblo en sus diversas condiciones.

Se envían mensajeros veloces por todo el reino con el mensaje de Elías. Se envían representantes de pueblos, aldeas, ciudades y familias. Todos parecen tener prisa por responder a la llamada, como si

algún maravilloso milagro iba a ser realizado. Acab, de acuerdo con el mandato de Elías, reúne a los profetas de Baal en el Carmelo. El corazón del líder apóstata de Israel está sobrecogido y tembloroso sigue la dirección del severo profeta de Dios.

La asamblea estaba sobre el Monte Carmelo, un lugar de belleza cuando el rocío y la lluvia caen sobre él, haciéndolo florecer. Pero ahora la belleza del Carmelo ha languidecido bajo la maldición de Dios. Sobre el monte Carmelo, que era la excelencia de los bosques y de las flores, los profetas de Baal habían erigido sus altares para su culto pagano. Esta montaña era conspicua y dominaba los países circundantes. Como en el monte Carmelo Dios había sido notablemente deshonrado por la adoración idólatra, Elías escogió este lugar como el más conspicuo para la demostración del poder de Dios y para vindicar su honor. Estaba a la vista [39] de una gran parte del reino. Los profetas de Jezabel, en número de ochocientos cincuenta, como un regimiento de soldados preparados para la batalla, marchan en un cuerpo con música instrumental y una exhibición imponente. Pero sus corazones temblaban al considerar que, por la palabra de este profeta de Jehová, la tierra de Israel había estado desprovista de rocío y de lluvia por tres años. Sintieron que se avecinaba una terrible crisis. Habían confiado en sus dioses, pero no podían deshacer las palabras de Elías. y demostrar que es falso. Pero sus dioses eran indiferentes a sus frenéticos gritos, oraciones y sacrificios.

Elías, temprano en la mañana, se para en el Monte Carmelo, rodeado por el Israel apóstata y los profetas de Baal. Él permanece impertérrito, él, un hombre solitario, en esa vasta multitud. El hombre a quien todo el reino ha cargado con su peso de aflicción está ante ellos, impertérrito, desatendido por ejércitos visibles y despliegue imponente. Está de pie, vestido con su ropa ordinaria, con terrible solemnidad en su semblante, como si estuviera plenamente consciente de su sagrada comisión, como siervo de Dios, de ejecutar sus mandatos. Elías fijó sus ojos en la cordillera más alta de las montañas, donde una vez había estado el altar de Jehová, cuando la montaña estaba cubierta de árboles y flores florecientes. La plaga de Dios ahora estaba sobre él, y toda la desolación de Israel estaba a la vista del altar de Jehová descuidado y derribado, y a la vista estaban los altares de Baal. Acab está a la cabeza de los sacerdotes de Baal, y todos esperan con ansiosa y temerosa expectativa las palabras de Elías.

A plena luz del sol, rodeados de miles, hombres de guerra, [40]

los profetas de Baal, y el monarca de Israel, se encuentra el hombre sin defensa, Elías, aparentemente solo, pero no solo. La hueste más poderosa del Cielo lo rodea. Angela, que sobresale en fuerza, ha venido del cielo para proteger al profeta fiel y justo.

Elías, con voz severa y autoritaria, clama: “¿Hasta cuándo vaciláis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; pero si Baal, entonces síganlo. Y la gente no le respondió ni una palabra.” Ninguno en esa vasta asamblea se atreve a pronunciar una palabra para Dios, y mostrar su lealtad a Jehová.

Qué asombroso engaño y qué terrible ceguera habían cubierto a Israel como una nube oscura. Esta ceguera y apostasía no se había cerrado sobre ellos de repente, sino que había venido sobre ellos gradualmente, ya que no habían prestado atención a la palabra de reprensión y advertencia que el Señor les había enviado a causa de su orgullo y sus pecados. Ellos, en esta terrible crisis, en presencia de los sacerdotes idólatras y del rey apóstata, permanecen neutrales. Si Dios aborrece un pecado más que otro, del cual su pueblo es culpable, no está haciendo nada en un caso de emergencia. La indiferencia y la neutralidad en una crisis religiosa son consideradas por Dios como un crimen grave e igual al peor tipo de hostilidad contra Dios.

LOS FALSOS MAESTROS EXPUESTOS.

Todo Israel está en silencio. Nuevamente se escucha la voz de Elías dirigiéndose a ellos: “Solo soy un profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son [41] cuatrocientos cincuenta hombres. Que nos den, pues, dos becerros; y escojan ellos un novillo, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, y no pongan fuego debajo; y prepararé el otro becerro, y lo pondré sobre leña, y no pondré fuego debajo; e invocad el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre del Señor; y el Dios que responde por el fuego, sea Dios. Y todo el pueblo respondió y dijo: Bien dicho está. Y Elías dijo a los profetas de Baal: Escoged un novillo para vosotros, y destripadlo primero; porque sois muchos; e invocad el nombre de vuestros dioses, pero no pongáis fuego debajo. Y tomaron el becerro que les había sido dado, y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: Oh Baal, escúchanos. Pero no había voz,

ni ninguno que respondiera. Y saltaron sobre el altar que estaba hecho.”

La proposición de Elías es razonable. El pueblo no se atreve a evadirlo y encuentra valor para responder: “La palabra es buena”. Los profetas de Baal no se atreven a disentir o evadir el asunto. Dios ha dirigido esta prueba, y ha preparado confusión para los autores de la idolatría, y un triunfo señalado para su nombre. Los sacerdotes de Baal no se atreven a hacer otra cosa que aceptar las condiciones. Con terror y culpabilidad en sus corazones, pero exteriormente audaces y desafiantes, levantan su altar, se acuestan sobre la leña y la víctima, y luego comienzan sus encantamientos, sus cánticos y gritos, característicos del culto pagano. Sus agudos gritos resuenan a través de bosques y montañas, “Oh Baal, escúchanos”. Los sacerdotes se reúnen en ejército alrededor de sus altares, y saltando y con gestos antinaturales, retorciéndose y gritando, pateando, tirándose del cabello y cortándose, [42] manifiestan una aparente sinceridad.

Pero la mañana ha pasado, y ha llegado el mediodía, y sin embargo, sus dioses no se han movido a piedad hacia los sacerdotes de Baal, los engañados adoradores de los ídolos. Ninguna voz responde a sus gritos desesperados. Los sacerdotes están continuamente ideando cómo, por medio del engaño, pueden encender el fuego sobre los altares y dar la gloria a Baal. Pero el ojo firme de Elías observa cada movimiento. Ochocientas voces se vuelven roncas. Sus vestiduras están cubiertas de sangre y, sin embargo, su excitación frenética no disminuye. Sus súplicas se mezclan con maldiciones a su dios sol para que no envíe fuego a sus altares. Elías está de pie, observando con ojo de águila para que no se practique ningún engaño; porque sabía que si podían, por cualquier medio, encender el fuego del altar, él sería despedazado en el acto. Él desea mostrar a la gente la locura de sus dudas, y su vacilación entre dos opiniones, cuando tienen las maravillosas obras del majestuoso poder de Dios a favor de ellos, e innumerables evidencias de sus infinitas misericordias y amorosa bondad para con ellos. “Y aconteció, al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, y decía: Clamad en voz alta; porque él es un dios: o está hablando, o está persiguiendo, o está en un viaje, o tal vez duerme, y debe ser despertado. Y gritaban a gran voz, y se cortaban a su manera, con cuchillos y lancetas, hasta que la sangre brotaba sobre ellos. Y sucedió que pasado el mediodía, profetizaron hasta la hora de la ofrenda de la tarde .

sacrificio, que no hubo ni voz, ni quien respondiera, ni quien mirara.”

[43] ¡Cuán felizmente Satanás, que cayó como un rayo del cielo, vendría en ayuda de aquellos a quienes había engañado, y cuyas mentes había controlado, y que estaban totalmente dedicados a su servicio! Con mucho gusto hubiera enviado el relámpago y encendido sus sacrificios; pero Jehová había puesto los límites de Satanás. Había restringido su poder, y todos sus dispositivos no podían llevar una chispa a los altares de Baal. Se acerca la tarde . Los profetas de Baal están cansados, débiles y confusos. Uno sugiere una cosa, y otro, otra, hasta que cesan en sus esfuerzos. Sus gritos y maldiciones ya no resuenan sobre el Monte Carmelo. Con debilidad y desesperación, se retiran del concurso.

La gente ha sido testigo de las terribles demostraciones de los irrazonables y frenéticos sacerdotes. Han sido testigos de su salto sobre el altar, como si quisieran agarrar los rayos ardientes del sol para servir a sus altares. Se han cansado de las exhibiciones de demonismo, de idolatría pagana; y se sienten fervientes y ansiosos por oír lo que Elías dirá.

Ha llegado el turno de Elías. “Y Elías dijo a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y toda la gente se acercó a él. Y reparó el altar del Señor que estaba derribado. Y Elías tomó doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, a quienes vino la palabra del Señor, diciendo: Israel será tu nombre; y con las piedras edificó un altar en el nombre del Señor; e hizo una zanja alrededor del altar, tan grande como para contener dos medidas de semilla. Y puso la leña en orden, y [44] descuartizó el becerro, y lo puso sobre la leña, y dijo: Llenad cuatro toneles de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y él dijo: Hazlo la segunda vez. Y lo hicieron por segunda vez. Y él dijo: Hazlo la tercera vez. Y lo hicieron por tercera vez. Y el agua corría alrededor del altar; y llenó también la zanja de agua. Y aconteció que a la hora de ofrecerse el sacrificio de la tarde, se acercó el profeta Elías y dijo: Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Escúchame, oh Señor, escúchame , para que este pueblo sepa que tú eres el Señor Dios, y que has hecho volver su corazón. Entonces el fuego del Señor

cayó, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua que estaba en la zanja. Y viéndolo todo el pueblo, se postraron sobre sus rostros; y dijeron: El Señor, él es el Dios; el Señor, él es el Dios.”

Elías, a la hora del sacrificio vespertino, repara el altar de Dios que la apostasía de Israel ha permitido derribar a los sacerdotes de Baal . No llama a una de las personas para que lo ayude en su laborioso trabajo. Los altares de Baal están todos preparados; pero Elías se vuelve hacia el altar derruido de Dios, que es más sagrado y precioso para él en sus feas ruinas que todos los magníficos altares de Baal.

Elías respetó el pacto del Señor con su pueblo, aunque habían apostatado. Con calma y solemnidad reparó el altar derruido con doce piedras, conforme al número de [45] las doce tribus de Israel. Los decepcionados sacerdotes de Baal, cansados de sus esfuerzos vanos y frenéticos, estaban sentados o postrados en el suelo, esperando ver qué haría Elías. Estaban llenos de miedo y odio hacia el profeta por proponer la prueba que había expuesto su debilidad y la ineficacia de sus dioses.

El pueblo de Israel permanece embelesado, pálido, ansioso y casi sin aliento por el asombro, mientras Elías invoca a Jehová, el Creador de los cielos y la tierra. El pueblo ha sido testigo del frenesí fanático e irrazonable de los profetas de Baal. Ahora tienen el privilegio de presenciar el comportamiento tranquilo e inspirador de Elías, en contraste. Recordó al pueblo su degeneración, que había despertado la ira de Dios contra ellos, y luego los exhortó a humillar sus corazones y volverse al Dios de sus padres, para que su maldición sea quitada de ellos. Acab y sus sacerdotes idólatras miran con asombro mezclado con terror. Esperan el resultado con un silencio ansioso y solemne.

Después de colocar la víctima sobre el altar, mandó al pueblo que inundara con agua el sacrificio y el altar, y que llenara la zanja alrededor del altar. Luego, Elías se inclina con reverencia ante el Dios invisible, levanta las manos hacia el cielo y ofrece una oración tranquila y sencilla, sin gestos violentos o contorsiones del cuerpo. Ningún chillido resuena sobre la altura de Carmel. Un silencio solemne , que es opresivo para los sacerdotes de Baal, descansa sobre todos ellos. En su oración, Elías no utiliza expresiones extravagantes. [46] Ora a Jehová como si estuviera cerca, siendo testigo de todo

escena, y escuchar su sincero, ferviente; pero sencilla oración. Los sacerdotes de Baal habían gritado, echado espuma, saltado y orado durante mucho tiempo, desde la mañana hasta casi el anochecer. La oración de Elías fue muy corta, fervorosa, reverencial y sincera. Apenas había pronunciado su oración, llamas de fuego descenden, de manera distinta, del cielo como un relámpago brillante, encendiendo la leña para el sacrificio y consumiendo a la víctima, lamiendo el agua en la zanja y consumiendo incluso las piedras del altar. El brillo del resplandor es doloroso para los ojos de la multitud e ilumina la montaña. El pueblo del reino de Israel, que no está reunido en el monte, observa con interés la reunión del pueblo en el monte. A medida que descende el fuego, lo presencian y se asombran al verlo. Se asemeja a la columna de fuego en el Mar Rojo, que de noche separaba a los hijos de Israel del ejército egipcio.

La gente en la montaña se postra con terror y asombro ante el Dios invisible. No pueden contemplar el fuego brillante y consumidor enviado desde el Cielo. Temen que serán consumidos en su apostasía y pecados. Ellos claman con una sola voz, que resuena sobre la montaña y resuena en las llanuras debajo de ellos con terrible claridad: "El Señor, él es el Dios; el Señor, él es el Dios." Israel por fin está despertado y desengañado. Ven su pecado y cuán grandemente han deshonrado a Dios. Su ira [47] se enciende contra los profetas de Baal. Con pavoroso terror, Acab y los sacerdotes de Baal fueron testigos de la maravillosa exhibición del poder de Jehová. Nuevamente se escucha, en sorprendentes palabras de mando, la voz de Elías al pueblo: "Tomad a los profetas de Baal; que ninguno de ellos escape." Y el pueblo estaba listo para obedecer la palabra de Elías. Apresaron a los falsos profetas que los habían engañado y los llevaron al arroyo Cisón, y allí Elías, con su propia mano, mató a estos sacerdotes idólatras.

Los juicios de Dios han sido ejecutados sobre los falsos sacerdotes; el pueblo ha confesado sus pecados, y ha reconocido al Dios de sus padres; y ahora la maldición marchita de Dios ha de ser retirada, y él volverá a refrescar la tierra con rocío y lluvia, renovando sus bendiciones para su pueblo.

Elías se dirigió a Acab: "Levántate, come y bebe, porque se oye un sonido de lluvia abundante". Mientras Acab subía a la fiesta, Elías

subió del temible sacrificio, a la cima del monte Carmelo a orar. Su obra de matar a los sacerdotes paganos no lo incapacitó para el ejercicio solemne de la oración. Había hecho la voluntad de Dios.

Después de haber hecho lo que pudo, como instrumento de Dios, para eliminar la causa de la apostasía de Israel, al matar a los sacerdotes idólatras, no pudo hacer nada más. Luego intercede a favor del Israel pecador y apóstata. En la posición más dolorosa, se inclinó con el rostro entre las rodillas y suplicó a Dios con el mayor fervor que enviara lluvia. Seis veces seguidas envió a su siervo a ver si había alguna señal visible de que Dios había escuchado su oración. No se impacientaría [48] y sería incrédulo porque el Señor no dio inmediatamente la señal de que su oración fue escuchada. Siguió en ferviente oración, enviando a su siervo siete veces, para ver si Dios le había concedido alguna señal. Su sirviente regresó por sexta vez desde su perspectiva hacia el mar, con el informe desalentador de que no había señales de nubes formándose en los cielos de bronce. La séptima vez, le informó a Elías que había una pequeña nube a la vista, del tamaño de la mano de un hombre. Esto fue suficiente para satisfacer la fe de Elías. No esperó a que los cielos se oscurecieran, para asegurar el asunto. En esa pequeña nube que se eleva, su fe escucha el sonido de la lluvia abundante. Las obras de Elías están de acuerdo con su fe. Él envía un mensaje a Acab por medio de su siervo: "Prepara tu carro, y desciende, para que la lluvia no te detenga".

LA HUMILDAD DE ELIAS.

Aquí Elías aventuró algo sobre su fe. No esperó la vista. "Y sucedió, mientras tanto, que el cielo se oscureció con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y Acab cabalgó y fue a Jezreel. Y la mano del Señor estaba sobre Elías; y se ciñó los lomos, y corrió delante de Acab hasta la entrada de Jezreel.

Elías había pasado por gran excitación y trabajo durante el día; pero el Espíritu del Señor vino sobre él porque había sido obediente y había hecho su voluntad al ejecutar a los sacerdotes idólatras. Algunos estarían listos para decir: ¡Qué hombre tan duro y cruel debe haber sido Elías! Y cualquiera que defienda el honor de Dios a cualquier riesgo, traerá sobre sí mismo la censura y la condenación de una gran

clase. La lluvia comenzó a descender. Era de noche, y la lluvia cegadora impedía a Ahab ver su curso. Elías, animado por el Espíritu y el poder de Dios, se ciñó su túnica burda y corrió delante del carro de Acab, dirigiendo su carrera hasta la entrada de la ciudad. El profeta de Dios había humillado a Acab ante su pueblo.

Ho había matado a sus sacerdotes idólatras, y ahora deseaba mostrarle a Israel que reconoce a Acab como su rey. Como acto de homenaje especial, guió su carro, corriendo delante de él hasta la entrada de la puerta de la ciudad.

Aquí hay una lección para los jóvenes que profesan ser siervos de Dios, que llevan su mensaje, que son exaltados en su propia estimación. No hay nada notable que puedan rastrear en su experiencia, como pudo Elías, pero se sienten por encima de realizar deberes que les parecen serviles. No bajarán de su dignidad ministerial para hacer un servicio necesario, temiendo estar haciendo el trabajo de un siervo. Todos ellos deberían aprender del ejemplo de Elías. Su palabra miró los tesoros del cielo, el rocío y la lluvia, de la tierra, tres años. Solo su palabra fue la llave para abrir el cielo y traer aguaceros. Fue honrado por Dios cuando ofreció su sencilla oración en presencia del rey y de los miles de Israel y, en respuesta, un fuego centellea desde el cielo y enciende el fuego sobre el altar del sacrificio. Su mano ejecutó el juicio de Dios al matar ocho [50] ciento cincuenta sacerdotes de Baal; y, sin embargo, después del trabajo agotador del día, el que podía hacer descender fuego del cielo y traer las nubes y la lluvia, después de un día de gran triunfo, estaba dispuesto a realizar el servicio de un sirviente y correr delante de los demás. carro de Acab en la oscuridad, el viento y la lluvia, para servir al soberano a quien no había temido reprender en su cara por sus delitos y pecados.

El rey pasó por las puertas. Elías se envolvió en su manto y se tumbó sobre la tierra desnuda.

ELÍAS EN DESPRECIACIÓN.

Después de que Elías hubiera mostrado un coraje tan impertérrito en una contienda entre la vida y la muerte, después de haber triunfado sobre el rey, los sacerdotes y el pueblo, naturalmente supondríamos que nunca se dejaría llevar por el desánimo ni se atemorizaría hasta la timidez.

Después de su primera aparición a Acab, denunciando sobre él los juicios de Dios a causa de su apostasía y la de Israel, Dios dirigió su curso del poder de Jezabel a un lugar seguro en las montañas, junto al arroyo Querit. Honró a Elías enviándole comida mañana y tarde, por medio de un ángel del cielo. Luego, cuando el arroyo se secó, lo envió a la viuda de Serepta, y obró un milagro diariamente, para mantener a la familia de la viuda y a Elías con alimento. Después de haber sido bendecido con evidencias de tal amor y cuidado de Dios, suponemos que Elías nunca desconfió de Dios. Pero el apóstol nos dice que era un hombre de pasiones como nosotros, y sujeto, como nosotros, a las tentaciones.

Acab relató a Jezabel los maravillosos acontecimientos del día y las maravillosas exhibiciones del poder de Dios, mostrando que Jehová, [51] el Creador de los cielos y la tierra, era Dios, y que Elías había matado a los profetas de Baal. Esta mujer se endureció en el pecado y se enfureció. Jezabel, audaz, desafiante y resuelta en su idolatría, declaró a Acab que Elías no viviría.

Esa noche, un mensajero despertó al cansado profeta y entregó la palabra de Jezabel, en el nombre de sus dioses paganos, que ella, en presencia de Israel, haría con Elías lo que había hecho con los sacerdotes de Baal. Elías debería haber respondido a esta amenaza y juramento de Jezabel con un pedido de protección al Dios del cielo que había hecho. Debería haberle dicho al mensajero que el Dios en quien confiaba sería su protector contra el odio y las amenazas de Jezabel. Pero la fe y el coraje de Elías parecen abandonarlo. Se despierta desconcertado de su sueño. La lluvia cae del cielo, y la oscuridad está por todas partes. Pierde de vista a Dios. Huye para salvar su vida como si el vengador de la sangre estuviera cerca de él. Deja a su sirviente detrás de él, en el camino, y por la mañana, está lejos de las habitaciones de los hombres, en un desierto lúgubre, solo.

“Y viendo esto, se levantó, y fue por su vida, y vino a Beerseba, que es de Judá, y dejó allí a su siervo. Pero él mismo caminó un día de camino por el desierto, y vino y se sentó debajo de un enebro; y he pidió para sí mismo que pudiera morir; y dijo: Basta; ahora, oh Señor, quítame la vida; porque no soy mejor que mis padres. Y estando él acostado y dormido debajo de un [52] enebro, he aquí entonces un ángel lo tocó, y le dijo: Levántate y come. Y miró, y he aquí, había una torta horneada

sobre las brasas, y una vasija de agua a su cabecera. Y comió y bebió, y volvió a acostarse. Y el ángel del Señor volvió por segunda vez, y lo tocó, y dijo: Levántate y come; porque el viaje es demasiado grande para ti. Y se levantó, y comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida fue cuarenta días y cuarenta noches a Horeb, el monte de Dios. Y llegó allí a una cueva, y durmió allí; y he aquí vino a él la palabra del Señor, y le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

Elías debió haber confiado en Dios quien le había advertido cuándo huir y dónde encontrar refugio del odio de Jezabel, seguro de la búsqueda diligente de Acab. El Señor no le había advertido, en este momento, que huyera. No había esperado que el Señor le hablara. Se movió precipitadamente. Dios habría protegido a su siervo, y le habría dado otra señal de victoria en Israel, al enviar sus juicios sobre Jezabel, si hubiera esperado con fe y paciencia.

Cansado y postrado, Elías se sentó a descansar. Estaba desanimado y tenía ganas de murmurar. Él dijo: “Ahora, oh Señor, quítame la vida; porque no soy mejor que mis padres.” Siente que la vida ya no es deseable. Esperaba, después de la señal del poder de Dios en presencia de Israel, que serían leales y fieles a Dios.

[53] Esperaba que Jezabel ya no tuviera influencia sobre la mente de Acab, y que hubiera una revolución general en el reino de Israel. Cuando le es entregado el mensaje amenazante que ha venido de Jezabel, se olvida que Dios es el mismo Dios todopoderoso y misericordioso que él era cuando le rogó por fuego del cielo, y vino, y por lluvia, y vino. Dios había concedido cada petición; sin embargo, Elías es un fugitivo, lejos de los hogares de los hombres, y deseando nunca volver a ver a un hombre.

DIOS NO ABANDONA A SU SIERVO DESANIMADO.

¿Cómo miró Dios a su siervo sufriente? ¿Lo abandonó porque el desánimo y la desesperación se habían apoderado de él? Oh, no. Elías estaba postrado de desánimo. Todo el día había trabajado sin comer. Cuando guió el carro de Acab, corriendo delante de él a la puerta de la ciudad, estaba lleno de valor. Tenía grandes esperanzas puestas en Israel, que, como nación, volverían a su lealtad a Dios, y nuevamente serían restablecidos a su favor. Pero la reacción que

frecuentemente sigue la elevación de la fe, el éxito marcado y glorioso, presionaba a Elías. Fue exaltado a la cima del Pisgah, para ser humillado en el valle más bajo en fe y sentimiento. Pero el ojo de Dios todavía está sobre su siervo. No lo ama menos mientras se siente afligido y abandonado de Dios y de los hombres, que cuando, en respuesta a su oración, el fuego del cielo brilló iluminando el Carmelo.

Aquellos que no han asumido responsabilidades de peso, que han [54] no ha estado acostumbrado a sentir muy profundamente, no puede comprender los sentimientos de Elías y estar preparado para brindarle la tierna simpatía que se merece. Dios conoce, y puede leer, la angustia dolorosa del corazón bajo la tentación y el conflicto doloroso. Mientras Elías dormía bajo el enebro, un toque suave y una voz agradable lo despertaron. Se sobresalta de inmediato en su terror, como si fuera a huir, como si su enemigo, en persecución de su vida, lo hubiera encontrado en verdad. Pero en el rostro compasivo del amor inclinado sobre él, no ve el rostro de un enemigo, sino el de un amigo. Un ángel de Dios ha sido enviado del cielo con alimento para sustentar al fiel siervo de Dios. Su voz le dice a Elías: "Levántate y come". Después que Elías hubo comido del refrigerio preparado para él, volvió. La segunda vez el ángel de Dios ministra a las necesidades de Elías. Toca al hombre exhausto y cansado, y con ternura compasiva le dice: "Levántate y come; porque el viaje es demasiado grande para ti." Elías se fortaleció y prosiguió su viaje a Horeb. Estaba en un desierto. Se alojó en una cueva para protegerse de las fieras durante la noche.

Aquí Dios se encontró con Elías a través de uno de sus ángeles, y le preguntó: "¿Qué haces aquí, Elías?" Te envié al arroyo Querit, te envié a la viuda de Sarepta, te envié a Samaria con un mensaje para Acab, pero ¿quién te envió este largo viaje por el desierto? ¿Y qué mandado tienes aquí? Elías lamenta la amargura de su alma ante el Señor. "Y él dijo: He tenido muchos celos por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado [55] tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y yo, aun yo solo, quedo; y buscan mi vida, para quitármela. Y él dijo: Sal, y ponte de pie en el monte delante de Jehová. Y he aquí, el Señor pasó, y un viento grande y fuerte partió los montes, y desmenuzó las rocas delante del Señor; mas Jehová no estaba en el viento; y tras el viento, un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto; y después del terremoto un

fuego; mas Jehová no estaba en el fuego; y tras el fuego un silbo apacible y delicado. Y aconteció que cuando Elías lo oyó, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se paró a la entrada de la cueva.

Y he aquí, vino a él una voz, y dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? Y él dijo: He tenido mucho celo por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, derribado tus altares, y matado a espada a tus profetas; y yo, aun yo solo, quedo; y buscan mi vida para quitármela.

Entonces el Señor se manifiesta a Elías, mostrándole que la confianza tranquila y la confianza firme en él siempre le encontrarán una ayuda presente en tiempos de necesidad.

Se me ha mostrado que mi esposo ha errado al ceder al desaliento y desconfiar de Dios. Una y otra vez Dios se le ha revelado mediante notables evidencias de su cuidado, amor y poder. Pero cuando ha visto que su interés y celo por Dios y su causa no han sido comprendidos o apreciados, a veces ha dado paso [56] al desánimo ya la desesperación. Dios nos ha dado a mi esposo ya mí una obra especial e importante para hacer en su causa, para reprender y aconsejar a su pueblo. Cuando vemos que nuestras reprensiones son despreciadas y son devueltas con odio en lugar de simpatía, entonces con frecuencia hemos abandonado nuestra fe y confianza en el Dios de Israel; y, como Elías, hemos cedido al desánimo y la desesperación. Aquí ha estado el gran error en la vida de mi esposo: el desanimarse porque sus hermanos le han traído pruebas, en lugar de ayudarlo.

Y cuando sus hermanos ven, en la tristeza y el abatimiento de mi esposo, el efecto de su incredulidad y falta de simpatía, algunos se preparan para triunfar sobre él y aprovecharse de su estado de desánimo, como si, después de todo, Dios no pudiera ser con el hermano White o no manifestaría debilidad en esta dirección. Me refiero a tales a la obra de Elías, y a su abatimiento y desánimo. Elías, aunque profeta de Dios, era un hombre sujeto a las mismas pasiones que nosotros. Tenemos que lidiar con las debilidades de los sentimientos mortales. Pero si confiamos en Dios, nunca nos dejará ni nos desampará. Podemos tener una confianza firme en Dios, en todas las circunstancias, que nunca nos dejará ni nos abandonará mientras conservemos nuestra integridad.

Que mi esposo tome valor en su aflicción, que tiene un Padre Celestial compasivo que lee los motivos y entiende los propósitos del alma. Los que están al frente del conflicto,

quienes son impulsados por el Espíritu de Dios para hacer una obra especial para él, con frecuencia sentirán la reacción, cuando la presión se elimine, y el desánimo a veces puede presionarlos con fuerza, y sacudir la fe más [57] heroica, y debilitar la fe. mentes más firmes. Dios entiende todas nuestras debilidades. Puede compadecerse y amar cuando los corazones de los hombres pueden ser tan duros como el pedernal. Esperar pacientemente y confiar en Dios cuando todo se ve oscuro, es la lección que mi esposo debe aprender más plenamente. Dios no le fallará en su integridad.

* * * * *

Moisés y Aarón.

En el monte Hor Aarón murió y fue sepultado. Lo acompañaban Moisés, hermano de Aarón, y Eleazar, su hijo. Se le impuso a Moisés el doloroso deber de quitarle a su hermano Aarón las túnicas sacerdotales y ponérselas a Eleazar, porque Dios había dicho que sucedería a Aarón en el sacerdocio. Moisés y Eleazar presenciaron la muerte de Aarón; y Moisés lo sepultó en el monte. Esta escena sobre el monte Hor nos recuerda y la conecta con algunos de los eventos más sorprendentes de la vida de Aarón.

Aarón era un hombre de disposición afable, a quien Dios seleccionó para estar junto a Moisés y hablar por él; en resumen, ser portavoz de Moisés. Dios podría haber elegido a Aarón como líder; pero el que está familiarizado con los corazones, que entiende el carácter, sabía que Aarón estaba cediendo y carecía de coraje moral para defender el derecho en todas las circunstancias, independientemente de las consecuencias. El deseo de Aarón de tener la buena voluntad del pueblo lo llevó a veces a cometer grandes errores. Con demasiada frecuencia cedió a sus súplicas, y al hacerlo deshonoró a Dios. La misma falta de mantenerse firme [58] por el derecho en su familia resultó en la muerte de dos de Aarón era eminente por su piedad y utilidad, pero se olvidó de disciplinar a su familia. En lugar de realizar la tarea de exigir respeto y reverencia de sus hijos, les permitió seguir sus inclinaciones. No los disciplinó con abnegación, sino que cedió a sus deseos. No estaban disciplinados para respetar y reverenciar la autoridad de los padres. El padre era el gobernante apropiado de su propia familia mientras vivía. Su autoridad no iba a cesar, incluso después de su

los niños crecían y tenían sus propias familias. Dios mismo era el monarca de la nación, y del pueblo reclamaba obediencia y honor.

El orden y la prosperidad del reino dependían del buen orden de la iglesia. Y la prosperidad, la armonía y el orden de la iglesia dependían del buen orden y la completa disciplina de las familias. Dios castiga la infidelidad de los padres a quienes les ha encomendado el deber de mantener los principios del gobierno de los padres, que son el fundamento de la disciplina de la iglesia y de la prosperidad de la nación. Un niño indisciplinado ha estropeado con frecuencia la paz y la armonía de una iglesia, y ha incitado a la murmuración y la rebelión a una nación. Dios ha ordenado a los hijos, de la manera más solemne, su deber de respetar y honrar afectuosamente a sus padres. Dios requería de los padres, por otra parte, que instruyeran a sus hijos, y que con incesante diligencia los educaran con respecto [59] a las demandas de su ley, y los instruyeran en el conocimiento y temor de Dios. Estos mandatos que Dios impuso con tanta solemnidad a los judíos, descansan con igual peso sobre los padres cristianos. Los que descuidan la luz y la instrucción dadas por Dios en su palabra, con respecto a la educación de sus hijos y al mando de su casa después de ellos, tendrán una terrible cuenta que saldar. El descuido criminal de Aarón de infundir respeto y reverencia a sus hijos resultó en su muerte.

Dios distinguió a Aarón al elegirlo a él y a su posteridad masculina para el sacerdocio. Sus hijos ministraban en el oficio sagrado. Nadab y Abiú no reverenciaron el mandato de Dios de ofrecer fuego sagrado en sus incensarios con el incienso delante de él. Dios les había ordenado que usaran el fuego común para presentar ante él el incienso, bajo pena de muerte.

Aquí se vio el resultado de una disciplina relajada. Como los hijos de Aarón no habían sido educados para respetar y reverenciar los mandatos de su padre, al ignorar la autoridad de los padres, no se dieron cuenta de la necesidad de seguir explícitamente los requisitos de Dios. Al complacer su apetito por el vino, bajo su excitante estímulo, su razón se nublaba. No podían discernir la diferencia entre lo sagrado y lo común. Contrariamente a la dirección expresa de Dios, lo deshonraron ofreciéndole fuego común en lugar de

sagrado. Dios los visitó con su ira; salió fuego de su presencia y los destruyó.

Aarón soportó su severa aflicción con paciencia y humilde sumisión. El dolor y la aguda agonía estrujaron su alma. Fue condenado por su negligencia en el cumplimiento del deber. Era sacerdote del Dios Altísimo, para expiar [60] los pecados del pueblo. Era sacerdote de su casa, pero se había inclinado a pasar por alto la insensatez de sus hijos. Descuidó su deber de instruir y educar a sus hijos en la obediencia, la abnegación y la reverencia por la autoridad de los padres. Debido a sentimientos de indulgencia fuera de lugar, no logró moldear el carácter de sus hijos con una gran reverencia por las cosas eternas. Aarón no vio, como muchos padres cristianos ahora ven, que su amor fuera de lugar y la indulgencia de sus hijos en el mal, los estaba preparando para el desagrado seguro de Dios, y para que su ira estallara sobre ellos para su destrucción.

Mientras Aarón se negaba a ejercer su autoridad, la justicia de Dios se despertó contra ellos. Aarón tuvo que aprender que la reprensión suave, sin ejercicio, con firmeza, la moderación paterna y su ternura imprudente hacia sus hijos, eran crueldad en extremo. Dios tomó la obra de justicia en sus propias manos y destruyó a los hijos de Aarón.

Cuando Dios llamó a Moisés para que subiera a la montaña, pasaron seis días antes de que fuera recibido en la nube, a la presencia inmediata de Dios. La cima de la montaña resplandecía con la gloria de Dios. Y aun cuando los hijos de Israel tenían a la vista la gloria de Dios sobre el monte, la incredulidad era tan natural en ellos, porque Moisés estaba ausente, que comenzaron a murmurar con descontento. Mientras que la gloria de Dios significaba su sagrada presencia sobre la montaña, y su líder estaba en estrecha conversación con Dios, deberían haberse santificado a Dios mediante un minucioso examen del corazón, la humillación y el temor piadoso. Dios había dejado a Aarón y Hur para tomar el lugar de Moisés. El pueblo debía consultar y aconsejar a estos hombres designados por Dios en ausencia de Moisés.

Aquí se vio la deficiencia de Aarón como líder o gobernador de Israel. El pueblo lo acosó para que los hiciera dioses para ir delante de ellos a Egipto. Aquí había una oportunidad para que Aarón mostrara su fe y confianza inquebrantable en Dios, y con firmeza y decisión,

satisfacer la propuesta de la gente. Pero el amor natural de Aarón por agradar y ceder al pueblo, lo llevó a sacrificar el honor de Dios. Ho les pidió que le trajeran sus adornos, y él forjó para ellos un becerro de oro, y proclamó delante del pueblo: “Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto”. Y a este dios insensato, Aarón hizo un altar, y proclamó al día siguiente una fiesta al Señor. Toda restricción parecía haber sido eliminada de la gente. Ofrecieron holocaustos al becerro de oro, y un espíritu de ligereza se apoderó de ellos.

Comieron, bebieron y se levantaron para jugar. Se permitieron vergonzosos disturbios y borracheras.

Solo habían pasado unas pocas semanas desde que habían hecho un pacto solemne con Dios de obedecer su voz. Habían escuchado las palabras de la ley de Dios, pronunciadas con terrible grandeza desde el monte del Sinaí, en medio de truenos, relámpagos y terremotos. Habían oído la declaración de los labios de Dios mismo: “Yo soy el Señor tu Dios, [62] que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás a ellas, ni las servirás; porque yo, Jehová tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen; y mostrando misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos.”

Aarón había sido exaltado, también sus hijos, al ser llamados al monte, para presenciar allí la gloria de Dios. “Y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de piedra de zafiro, y como el cuerpo del cielo en su claridad.”

Dios había designado a Nadab y Abiú para una obra muy sagrada, por lo tanto, los honró de la manera más maravillosa. Dios les dio una visión de su excelente gloria, para que las escenas que presenciarían en el monte permanecieran en ellos, y los capacitaran mejor para ministrar en su servicio, y rendirle ese exaltado honor y reverencia ante el pueblo que daría ellos conceptos más claros de su carácter, y despertar en ellos la debida obediencia y reverencia para todos sus requisitos.

Moisés, antes de dejar a su pueblo para el monte, les leyó las palabras del pacto que Dios había hecho con ellos, y ellos a una voz respondieron: Todo lo que el Señor ha dicho, haremos, y seremos obedientes". ¡Cuán grande debe haber sido el pecado de Aarón, cuán [63] agravante a los ojos de Dios!

Mientras Moisés estaba recibiendo la ley de Dios en el monte, el Señor le informó del pecado del Israel rebelde y le pidió que los dejara ir para poder destruirlos. Pero Moisés intercede ante Dios por el pueblo. Aunque Moisés fue el hombre más manso que vivió, sin embargo, cuando estaban en juego los intereses del pueblo sobre el cual Dios lo había designado como líder, él pierde su timidez natural, y con singular persistencia y maravillosa audacia, ruega a Dios por Israel. No consentirá que Dios destruya a su pueblo, aunque Dios prometió que en su destrucción exaltaría a Moisés y levantaría un pueblo mejor que Israel. Moisés prevaleció.

Dios concedió su ferviente petición de no borrar a su pueblo. Moisés tomó las tablas del pacto, la ley de los Diez Mandamientos, y descendió del monte. La bulliciosa y ebria juerga de los hijos de Israel llegó a sus oídos mucho antes de que llegara al campamento de Israel. Cuando vio su idolatría, y que habían quebrantado de la manera más marcada las palabras del pacto, se sintió abrumado por el dolor y la indignación por su vil idolatría. La confusión y la vergüenza por causa de ellos se apoderó de él, y allí tiró las mesas y las rompió. Como ellos habían quebrantado su pacto con Dios, Moisés, al romper las tablas, les dio a entender que así también Dios había quebrantado su pacto con ellos. Las tablas, sobre las cuales estaba escrita la ley de Dios, fueron rotas.

Aarón, con su disposición amable, tan suave y agradable, [64] trató de conciliar a Moisés, como si el pueblo no hubiera cometido un pecado muy grande por el cual él debería sentir tan profundamente. Moisés preguntó con ira: "¿Qué te ha hecho este pueblo que has traído sobre él tan gran pecado?" Y dijo Aarón: No se encienda la ira de mi señor; tú conoces al pueblo, que está puesto en el mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y les dije : El que tenga oro, que lo parta. Entonces me lo dieron; luego lo eché en el fuego, y salió este caif".

Aarón haría pensar a Moisés que algún maravilloso milagro había transformado sus adornos de oro en forma de becerro. No le contó a Moisés que él, con otros trabajadores, había forjado esta imagen.

Aarón había pensado que Moisés había sido demasiado inflexible con los deseos del pueblo. Y si hubiera sido menos firme, menos decidido a veces; si hubiera hecho un compromiso con ellos y satisfecho sus deseos, habría tenido menos problemas y habría más paz y armonía en el campamento de Israel. Él, por lo tanto, había estado probando esta nueva política. Llevó a cabo su temperamento natural de ceder a los deseos del pueblo, para evitar el descontento y preservar su buena voluntad, y así evitar una rebelión, que pensó que ciertamente vendría si resistía sus deseos. Pero si Aarón hubiera defendido inquebrantablemente a Dios, si hubiera recibido la insinuación del pueblo [65] de que él los hiciera dioses para ir delante de ellos a Egipto, con la justa indignación y el horror que su proposición merecía; si los hubiera citado a los terrores del Sinaí, donde Dios había pronunciado su ley en tal gloria y majestad; si les hubiera recordado su pacto solemne con Dios de obedecer todo lo que les mandara; si les hubiera dicho que no cedería a sus súplicas a costa del sacrificio de su vida, habría tenido influencia sobre el pueblo para evitar una terrible apostasía. Pero cuando se requirió que su influencia se usara en la dirección correcta, en ausencia de Moisés, cuando debería haberse mantenido tan firme e inflexible como lo hizo Moisés, para evitar que siguieran un curso de pecado, su influencia se ejerció en el mal. lado.

No tenía poder para hacer sentir su influencia en la vindicación del honor de Dios al guardar su santa ley. Pero en el lado equivocado había ejercido una poderosa influencia. Él dirigió, y la gente obedeció. Cuando Aarón dio el primer paso en la dirección equivocada, el espíritu que había impulsado al pueblo lo imbuyó, y él tomó la delantera y dirigió como un general, y el pueblo fue singularmente obediente. Aquí Aarón sancionó decididamente los pecados más graves, porque se acompañó con menos dificultad que estar en la vindicación del derecho.

Cuando se desvió de su integridad al sancionar al pueblo en sus pecados, pareció inspirado con decisión, fervor y celo nuevos para él. Su timidez pareció desaparecer de repente. Tomó los instrumentos para trabajar el oro en la imagen de un becerro con un celo que nunca había manifestado al defender a

el honor de Dios contra el mal. Mandó edificar un altar, y con seguridad digna de mejor causa, proclamó al pueblo que al día siguiente habría fiesta al Señor. Los trompetistas tomaron la palabra de la boca de Aarón y tocaron la proclamación de compañía en compañía de los ejércitos de Israel.

La serena seguridad de Aarón en el camino equivocado le dio mayor influencia que la que pudo haber tenido Moisés para guiarlos por el camino correcto y para sofocar su rebelión. ¡ Qué terrible ceguera espiritual le había sobrevenido a Aarón para que pusiera la luz en lugar de las tinieblas y las tinieblas en lugar de la luz! ¡ Qué presunción en él proclamar una fiesta al Señor sobre su idolatría de una imagen de oro! Aquí se ve el poder que tiene Satanás sobre las mentes que no están totalmente controladas por el Espíritu de Dios. Satanás había levantado su estandarte en medio de Israel, y fue exaltado como el estandarte de Dios.

“Estos”, dijo Aarón (sin dudar ni avergonzarse), “son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto”. Aarón influenció a los hijos de Israel para que llegaran a mayores extremos en la idolatría de lo que se les había ocurrido. Ya no se preocuparon de que la gloria ardiente como llamas de fuego sobre el monte hubiera consumido a su líder. Pensaron que tenían un general que les convenía. Estaban listos para hacer cualquier cosa que él sugiriera. Ofrecieron ofrendas de paz, y sacrificaron a su dios dorado, y se entregaron al placer, al tumulto y a la embriaguez. Entonces decidieron en sus propias mentes que no fue porque estaban equivocados que tuvieron tantos problemas en el desierto; pero la dificultad, después de todo, estaba en su líder. No era el tipo adecuado de hombre. Era demasiado inflexible y continuamente les recordaba los pecados de ellos, advirtiéndolos y reprendiéndolos, y amenazándolos con el desagrado de Dios. Había llegado un nuevo orden de cosas, y estaban complacidos con Aarón y complacidos consigo mismos. Pensaron que si Moisés hubiera sido tan amable y apacible como Aarón, qué paz y armonía habrían prevalecido en el campamento de Israel. No les importaba ahora si Moisés alguna vez descendió del monte o no.

Cuando Moisés vio la idolatría de Israel, y su indignación fue tan grande por su vergonzoso olvido de Dios que derribó las tablas de piedra y las rompió, Aarón se mantuvo mansamente a su lado, soportando la censura de Moisés con encomiable paciencia. El pueblo estaba encantado con el espíritu encantador de Aarón, y estaban disgustados con Moisés.

temeridad. Pero Dios no ve como el hombre ve. No condenó el ardor y la indignación de Moisés contra la vil apostasía de Israel.

El verdadero general entonces toma su posición para Dios. Ha venido directamente de la presencia del Señor, donde le rogó que apartara su ira de su pueblo descarriado. Ahora tiene otra obra que hacer, como ministro de Dios, para vindicar su honor ante el pueblo, y hacerles ver que el pecado es pecado, y la justicia es justicia. Tiene una obra que hacer para contrarrestar la terrible influencia de Aarón.

“Entonces Moisés se paró a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está del lado del Señor? Que venga a mí. Y todos los hijos de Leví se juntaron con él. Y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Poned cada uno su espada a su lado, y entrad y salid de puerta en puerta por todo el campamento, y matad cada [68] a su hermano, y cada uno a su compañero, y cada uno su prójimo. E hicieron los hijos de Leví conforme a la palabra de Moisés; y cayeron del pueblo aquel día unos tres mil hombres. Porque Moisés había dicho: Consagraos hoy al Señor, cada uno sobre su hijo y sobre su hermano; para que os conceda una bendición en este día.”

Aquí Moisés define la consagración genuina como la obediencia a Dios, para defender lo correcto y mostrar una disposición para llevar a cabo el propósito de Dios en los deberes más desagradables, mostrando que las demandas de Dios son más altas que las demandas de los amigos, o la vida de los parientes más cercanos. Los hijos de Leví se consagraron a Dios para ejecutar su justicia contra el crimen y el pecado.

Tanto Aarón como Moisés pecaron al no dar gloria y honra a Dios en las aguas de Meriba. Ambos estaban cansados y provocados por las continuas quejas de Israel, y en un momento en que Dios mostraría misericordiosamente su gloria al pueblo, para ablandar y subyugar sus corazones y llevarlos al arrepentimiento. Moisés y Aarón reclamaron el poder de ~~abrir el agua~~ ^{abrir el agua} ~~de esta roca~~ ^{de esta roca}: ¿hemos de sacar agua de esta peña? Aquí había una oportunidad de oro para santificar al Señor en medio de ellos, para mostrarles la longanimidad de Dios y su tierna piedad por ellos. Habían murmurado contra Moisés y Aarón porque no podían encontrar agua. Moisés y Aarón tomaron estas murmuraciones como una gran prueba y deshonra para ellos. Se olvidaron de que era Dios a quien estaban afligidos. Contra Dios [69] estaban pecando y deshonrando, no aquellos que eran hombres.

designado por Dios para llevar a cabo su propósito. Estaban insultando a su mejor amigo al cargar sus calamidades sobre Moisés y Aarón; murmuraban de la providencia de Dios .

Este pecado de estos nobles líderes fue grande. Sus vidas podrían haber sido ilustres hasta el final. Habían sido grandemente exaltados y honrados; sin embargo, Dios no excusa el pecado en aquellos en posiciones exaltadas antes que en los más humildes.

Muchos cristianos profesos consideran a los hombres que no reprenden ni condenan el mal como hombres piadosos, y ciertamente cristianos, mientras que los hombres que se mantienen valientemente en defensa del bien y no ceden su integridad a las influencias no consagradas, piensan que carecen de piedad y de espíritu cristiano.

Los que se levantan en defensa del honor de Dios y mantienen la pureza de la verdad a toda costa, tendrán múltiples pruebas, como lo hizo nuestro Salvador en el desierto de la tentación. Los temperamentos dóciles, que no tienen valor para condenar el mal, sino que guardan silencio cuando se necesita su influencia para defender el bien contra cualquier presión, pueden evitar muchas angustias y escapar de muchas perplejidades, y perder una recompensa muy rica, si no sus propias almas.

Aquellos que están en armonía con Dios, y por medio de la fe en él reciben fuerza para resistir el mal y defender lo correcto, siempre tendrán severos conflictos y con frecuencia tendrán que estar casi solos. Pero preciosas victorias serán tuyas mientras hagan de Dios su dependencia. Su gracia será su fuerza. Su sentido moral [70] será agudo, claro y sensible. Sus poderes morales podrán resistir malas influencias. Su integridad, como la de Moisés, será del carácter más puro.

El espíritu apacible y dócil de Aarón, para agradar al pueblo, cegó sus ojos a sus pecados, y a la enormidad del crimen que estaba sancionando. Su proceder, al dar influencia al mal y al pecado en Israel, costó la vida a tres mil hombres. El proceder de Moisés , ¡ en qué contraste! Después de haberle demostrado al pueblo que no podían jugar con Dios impunemente; después de haberles mostrado el justo desagrado de Dios por sus pecados, al dar el terrible decreto de matar a los amigos o parientes que persistieran en su apostasía; después de la obra de justicia para apartar la ira de Dios, independientemente de sus sentimientos de simpatía por sus amados amigos y parientes que continuaban obstinados en su rebelión—Moisés estaba prep

Demostró quién era el verdadero amigo de Dios, y el amigo del pueblo.

” Y aconteció que al día siguiente Moisés dijo al pueblo: Gran pecado habéis cometido; y ahora subiré al Señor; por ventura haré expiación por tu pecado. Y Moisés volvió al Señor y dijo: ¡Oh, este pueblo ha cometido un gran pecado, y se han hecho dioses de oro! Pero ahora, si perdonas su pecado, y si no, bórrame, te ruego, de tu libro que has escrito. Y el Señor dijo a Moisés: A cualquiera que pecare contra mí, a éste raeré de mi libro. Ve, pues, [71] ahora, lleva a este pueblo al lugar del cual te he hablado; he aquí mi Ángel irá delante de ti; sin embargo, en el día en que yo los visite, visitaré su pecado sobre ellos. Y el Señor hirió al pueblo porque hicieron el becerro que hizo Aarón”.

Moisés suplicó a Dios a favor del Israel pecador. Él no trató de disminuir su pecado ante Dios. Él no los excusó en su pecado. Reconoció francamente que habían cometido un gran pecado, y los había hecho dioses de oro. Entonces pierde su timidez, y el interés de Israel está tan íntimamente entrelazado con su vida, que acude con denuedo a Dios, y ora para que perdone a su pueblo. Si su pecado, suplica, es tan grande que Dios no puede perdonarlos, si sus nombres deben ser borrados de su libro, le rogó al Señor que borre también su nombre. Cuando el Señor renovó su promesa a Moisés, de que su Ángel iría delante de él para guiar al pueblo a la tierra prometida, Moisés supo que su petición había sido concedida. Pero el Señor le aseguró a Moisés que si lo incitaban a visitar al pueblo por sus transgresiones, seguramente también los castigaría por este grave pecado. Si en adelante fueran obedientes, borraría este gran pecado de su libro.

Carta a un joven ministro y su esposa.

QUERIDO HERMANO Y HERMANA — : Desde hace algunos meses, he sentido que era hora de escribirles algunas cosas que el [72] Señor se ha complacido en mostrarme con respecto a ustedes hace varios años. Tus casos me fueron mostrados en conexión con otros que tenían una obra que hacer por sí mismos a fin de ser aptos para la obra.

de presentar la verdad. Se me mostró que ambos eran deficientes en las calificaciones esenciales, y que si no las obtienen, su utilidad y la salvación de sus propias almas estarán en peligro.

Tienes algunas faltas y errores en tu carácter que es muy importante que corrijas. Si se niegan a emprender la obra con determinación y fervor, estos errores aumentarán sobre ustedes y debilitarán en gran medida su influencia en la causa y la obra de Dios, y finalmente resultarán en su separación de la obra de predicar la verdad . , que trabajo te gusta tanto.

En la visión que me fue dada para — —, se me mostró que tenía un sello de carácter muy desafortunado. No era disciplinado y su temperamento no estaba subyugado. Se le permitió tener su propia cabeza y hacer todo lo que quisiera. Era muy deficiente en la reverencia por Dios y el hombre. Tenía un espíritu fuerte e insumiso. No tenía más que una vaga idea de la gratitud adecuada hacia aquellos que estaban haciendo todo lo posible por él. Era extremadamente egoísta.

Se me mostró que la independencia, una voluntad firme, firme e inquebrantable, la falta de reverencia y el debido respeto por los demás, una disposición egoísta y una confianza demasiado grande en sí misma marcan el carácter de la hermana . vence estos errores en su carácter, seguramente no podrá sentarse con Cristo en su trono.

Con respecto al Hno. —, Se me mostró que muchas de las mismas cosas en el testimonio de — — se aplicaban a él. Fui señalado [73] de regreso a tu vida pasada. Vi que desde niño has sido seguro de ti mismo, testarudo y obstinado, y has seguido tu propia mente. Tienes un espíritu muy independiente, y te ha costado mucho ceder ante cualquiera. Cuando era tu deber ceder tu camino y tus deseos a los demás, hacías las cosas a tu manera temeraria. Has sentido que eras completamente competente para pensar y actuar independientemente por ti mismo. La verdad de Dios ha sido aceptada y amada por vosotros, y ha hecho mucho por vosotros; pero no ha obrado toda la transformación necesaria para la perfección del carácter cristiano. Cuando empezaste a trabajar en la obra de Dios, te sentiste más humilde y estabas dispuesto a ser aconsejado y aconsejado. Pero a medida que comenzaste a tener éxito en un grado, tu confianza en ti mismo aumentó, y fuiste menos humilde y te volviste más independiente.

Al mirar el trabajo de Bro. y hermana White, usted pensó que podía ver dónde podría haberlo hecho mejor que ellos. Se han abrigado sentimientos en tu corazón contra ellos. Eres naturalmente escéptico e incrédulo en tus sentimientos. Como has visto su obra y has oído los reproches dados a los que estaban equivocados, te preguntas cómo debes dar un testimonio tan claro. Decidiste que no podías recibirlo. Comenzaste a protegerte contra la forma en que trabajaban. Abriste una puerta en tu corazón para la sospecha, la duda y los celos hacia ellos y su trabajo.

Te volviste prejuicioso en tus sentimientos, en contra de su trabajo. Vosotros [74] mirasteis, y escuchasteis, y reunisteis todo lo que pudisteis, y mucho supusisteis. Debido a que Dios te había dado una medida de éxito, comenzaste a poner tu corta experiencia y labores al mismo nivel que el Hno. Los trabajos de White. Te halagaste pensando que, si estuvieras en su lugar, podrías hacerlo mucho mejor que él. Comenzaste a crecer a tus propios ojos. Pensaste que tu conocimiento era mucho más extenso y valioso de lo que era. Si hubiera tenido una centésima parte de la experiencia en trabajo real, cuidado, perplejidad y carga en esta causa que el Hno. White ha tenido, usted podría entender más con respecto a su trabajo, y estaría mejor preparado para simpatizar con él en sus labores, en lugar de murmurar, desconfiar y tener celos de él. Con respecto a su propio puesto de trabajo, debe ser muy celoso de sí mismo, no sea que deje de hacer su trabajo para la aceptación de Dios, y no sea que deje de honrar la causa de la verdad en sus labores. Deberías, en la humillación del alma, sentir: "¿Quién es suficiente para estas cosas?" La razón por la que ambos están tan dispuestos a cuestionar y suponer con respecto al hermano. El trabajo de White es porque sabes muy poco sobre él. Tan pocas cargas reales han oprimido jamás vuestras almas, tan poca angustia real por la causa de Dios ha tocado vuestros corazones, tan poca perplejidad y angustia real habéis soportado por los demás, que no estáis más preparados para apreciar su obra de lo que lo está un niño de diez años la ansiedad, el cuidado y el arduo trabajo de su agobiado padre. El niño puede pasar alegre en espíritu, porque no tiene la experiencia del padre agobiado y agobiado por las preocupaciones. Puede maravillarse ante [75] los temores y la ansiedad del padre, que le parecen innecesarios; pero cuando se añadan años de experiencia a su vida, cuando se haga cargo de las verdaderas cargas de la vida y las lleve, entonces podrá

la vida de su padre y entender lo que fue misterioso para él en su niñez, porque la amarga experiencia le ha dado conocimiento.

Se me mostró que estás en peligro de sobrepasar la simplicidad del trabajo y de colocarte en el pináculo. Sientes que no necesitas reprensión ni consejo; y el lenguaje de tu corazón es, soy capaz de juzgar, discriminar y determinar, entre el bien y el mal. No permitiré que se infrinjan mis derechos. Nadie me dictará. Soy capaz de formar mis propios planes de acción.

Soy tan bueno como cualquiera. Dios está conmigo. Dios me da éxito en mis esfuerzos. ¿Quién tiene autoridad para interferir conmigo? Estas palabras te oí pronunciar mientras tu caso pasaba ante mí en visión, no a cualquier persona, sino como si estuvieras conversando contigo mismo. Mi ángel asistente repitió estas palabras, mientras les señalaba a ambos: "Si no os convertís y os volvéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos".

Vi que la fuerza de los hijos de Dios estaba en su humildad. Cuando sean pequeños a sus propios ojos, Jesús será para ellos su fuerza y su justicia, y Dios hará prosperar sus trabajos. Se me mostró que Dios probaría al Hno. ——. Él le daría una medida de prosperidad, y si soportaría la prueba, si él [76] aprovecharía las bendiciones de Dios, sin honrarse a sí mismo, y no volverse engreído, egoísta y confiado en sí mismo. , el Señor continuaría sus bendiciones, por el bien de su causa y para su propia gloria.

Vi eso hermano. —— corría el mayor peligro de volverse engreído, farisaico, autosuficiente y sintiéndose rico y sin necesidad de nada. A menos que se cuide de estos puntos, el Señor le permitirá continuar hasta que haga evidente a todos su debilidad. Se le llevará a posiciones en las que se verá muy tentado si los demás no lo consideran tan exaltado como se estima a sí mismo y su capacidad. Se me mostró que estabas mal preparado para soportar mucha prosperidad y una gran cantidad de éxito. Una conversión completa por sí sola hará el trabajo necesario para su caso.

Se me ha demostrado que ambos son egoístas por naturaleza. Estáis en constante peligro, a menos que estéis vigilados, de pensar y actuar en referencia a vosotros mismos. Hará sus planes para su propio alojamiento sin tener en cuenta cuánto puede molestar

otros. Está inclinado a llevar a cabo sus ideas y planes sin tener en cuenta los planes y respetando las opiniones o sentimientos de los demás. Ambos deben cultivar la reverencia y el respeto por los demás.

Hno. importante, habéis que a los trabajos de las tareas de hogar.

[77] No tienes amor por estos requisitos. Los descuidaste en tus días de juventud. Pero estos pequeños deberes que descuidas son esenciales para la formación de un carácter bien desarrollado.

Se me ha mostrado que nuestros ministros generalmente son deficientes en hacerse útiles en las familias donde son hospedados. Algunos dedican su mente al estudio, porque aman este empleo. No sienten que es un deber que Dios ordena a los ministros convertirse en una bendición para las familias que visitan; pero muchos dedican sus mentes a los libros, y se apartan de la familia, y no conversan con ellos sobre los temas de la verdad. Los intereses religiosos en la familia apenas se mencionan.

Todo esto está mal. Los ministros que no tienen sobre sí las cargas y el cuidado del interés de la publicación, y que no tienen las perplejidades y numerosos cuidados de todas las iglesias, deben sentir que su labor no es excesivamente dura. Deben sentir el más profundo interés por las familias que visitan. No deben sentir que son objetos para ser acariciados y esperados mientras no dan nada a cambio. Las familias cristianas tienen la obligación de hospedar a los ministros de Cristo, y también los ministros que reciben la hospitalidad de amigos cristianos tienen el deber de sentirse en la obligación mutua de llevar sus propias cargas en la medida de lo posible y no ser un impuesto a sus amigos. Muchos ministros tienen la idea de que deben ser especialmente favorecidos y atendidos, y con frecuencia son heridos y su utilidad se ve mermada al ser tratados como mascotas.

[78]

Hermano. y hermana —, mientras que entre vuestros hermanos habéis hecho con demasiada frecuencia la práctica de hacer arreglos agradables para vosotros mismos, y tomar un derrotero para llamar la atención sobre vosotros, sin considerar la conveniencia o inconveniencia de los demás. Estáis en peligro de convertirlos en un centro. Habéis recibido la atención y la consideración de los demás cuando, por el bien de vuestras propias almas, así como en beneficio de los demás, deberíais haber dedicado más atención a los que visitáis. Tal curso le

una influencia mucho mayor, y serías bendecido al ganar más almas para la verdad.

Hermano. —, tienes la capacidad de presentar la verdad a los demás. Tienes una mente investigadora, pero hay serios defectos en tu carácter, que he mencionado, que deben ser superados. Descuida muchas de las pequeñas cortesías de la vida, porque piensa tanto en sí mismo que estas pequeñas atenciones no se consideran requeridas de usted. Dios no quiere que seas una carga para los demás mientras descuidas ver y hacer las cosas que alguien debe hacer. No resta valor a la dignidad de un ministro evangélico traer madera y agua cuando sea necesario, y ejercitarse en hacer el trabajo necesario en la familia donde se hospeda. Al no ver estos pequeños deberes importantes y aprovechar la oportunidad de cumplirlos, se privan de las bendiciones reales y también privan a otros del bien que tienen el privilegio de recibir de ustedes. Algunos de nuestros ministros no están haciendo una cantidad de ejercicio físico proporcional a la carga de la mente. Como resultado, sufren de debilidad. No hay ninguna buena razón por la que decaiga la salud de los ministros que tienen que desempeñar únicamente los deberes ordinarios [79] que incumben al ministro. Sus mentes no están constantemente cargadas con preocupaciones desconcertantes y responsabilidades pesadas con respecto a las instituciones importantes entre nosotros. Vi que no había ninguna causa real por la que fracasaran en este importante período de la causa y la obra, si prestan la debida atención a la luz que Dios les ha dado en cuanto a cómo trabajar y cómo ejercitarse, con la debida atención a su dieta

Algunos de nuestros ministros comen muy abundantemente, y luego no hacen suficiente ejercicio para eliminar la materia de desecho que se acumula en el sistema. Comerán y se sentarán la mayor parte de su tiempo y leerán, estudiarán y escribirán, cuando una parte de su tiempo debería dedicarse al trabajo físico sistemático.

Nuestros predicadores ciertamente perderán la salud a menos que sean más cuidadosos de no sobrecargar el estómago con cantidades demasiado grandes de alimentos incluso saludables. Vi que usted, hermano, y otros estaban en peligro en este punto. Comer en exceso impide el libre flujo del pensamiento y las Palabras, y esa intensidad de sentimiento tan necesaria para presionar la verdad contra el corazón del oyente. La complacencia del apetito nubla y encadena la mente y embota las santas emociones del alma. Los poderes mentales y morales de algunos de nuestros predicadores están debilitados

por una alimentación inadecuada y falta de ejercicio físico. Aquellos que anhelan grandes cantidades de comida no deben complacer su apetito, sino que deben practicar la abnegación y retener las bendiciones de los músculos activos y el cerebro sin oprimir. Comer en exceso embrutece a todo el ser al desviar las energías de los otros órganos para que hagan el trabajo del estómago.

[80] La falta de nuestros ministros al no ejercitar proporcionalmente todos los órganos del cuerpo, deja unos órganos desgastados, mientras que otros debilitados por la inacción.

Si se deja que el desgaste recaiga casi exclusivamente en un órgano o grupo de músculos, el más usado debe fatigarse demasiado y debilitarse mucho. Cada facultad de la mente y cada músculo tiene su función distintiva, y se requiere que todos se ejerciten por igual para desarrollarse adecuadamente y conservar un vigor saludable. Cada órgano tiene su trabajo que hacer en el organismo vivo. Cada rueda de la maquinaria debe ser una rueda viva, activa y en funcionamiento. Todas las facultades se relacionan unas con otras, y todas necesitan ser ejercitadas para que se desarrollen apropiadamente.

Hermano. y hermana —, ninguno de los dos disfruta del trabajo físico doméstico. Ambos necesitan cultivar el amor por los deberes prácticos de la vida, lo que les dará la educación necesaria para su salud y aumentará su utilidad. Piensas demasiado en lo que comes, y no deberías tocar aquellas cosas que te darán una mala calidad de sangre. Ambos tienen escrófula.

Hermano. —, su amor por la lectura y su disgusto por los impuestos físicos al hablar y ejercitar la garganta, lo hacen propenso a enfermedades de la garganta y los pulmones. Debe tener cuidado y no debe hablar apresuradamente ni recitar lo que tiene que decir como si tuviera una lección que repetir. No debe permitir que el trabajo de parto llegue a la parte superior de los órganos vocales, porque esto los desgastará e irritará constantemente, y sentará las bases para la enfermedad. La acción debe venir sobre los músculos abdominales. Los pulmones y la garganta deben ser el canal, pero no deben hacer todo el trabajo.

[81] Se me mostró que vuestra manera de comer os traería enfermedades a ambos, las cuales, una vez que os afectaran, no serían fácilmente superadas. Es posible que ambos aguanten durante años y no muestren ningún signo especial de ruptura, pero la causa será seguida por los resultados seguros. Dios no hará un milagro para ninguno de ustedes, para preservar su salud y vida. Debes comer, estudiar y trabajar,

con entendimiento, siguiendo la conciencia ilustrada. Todos nuestros predicadores deben ser reformadores pro salud sinceros y genuinos, no simplemente adoptando las reformas porque otros lo hacen, sino por principio, en obediencia a la palabra de Dios.

Dios nos ha dado mucha luz sobre la reforma pro salud, la cual requiere que todos respetemos. Él no nos envía luz para ser rechazados o desatendidos por su pueblo sin que ellos sufran las consecuencias.

Se me mostró que ninguno de ustedes se conoce realmente a sí mismo. Si Dios soltara al enemigo sobre ti, como lo hizo con su siervo Job, no encontraría en ti el mismo espíritu de integridad inquebrantable que encontró en Job, sino un espíritu de murmuración e incredulidad.

Si, durante la enfermedad de mi esposo, hubieran estado en Battle Creek, en el momento de su juicio, cuando Satanás tenía un poder especial sobre nuestros hermanos y hermanas allí, ambos habrían bebido hasta el fondo de su espíritu de celos y crítica. Habrías estado entre ellos, tan celoso como los demás, para convertir a un hombre enfermo, cansado y parálítico, en un ofensor por una palabra.

Está inclinado a compensar sus deficiencias magnificando y haciendo hincapié en los errores que supone que existen en Bro. y hermana [82] White, y si tuviera la oportunidad, como la que tuvieron en Battle Creek, se aventuraría a llegar más lejos que algunos de ellos en su perversa cruzada contra nosotros; porque tenéis menos fe y menos reverencia que algunos de ellos, y estaríais menos inclinados a respetar nuestra obra y nuestra vocación.

Se me mostró que, a pesar de que usted tiene la triste experiencia y el ejemplo de otros antes que usted, que se han descontento, y han murmurado, y han sido criticones y celosos de usted, usted no sería advertido por su ejemplo, y Dios lo haría. Pon a prueba tu fidelidad y revela los secretos de tu corazón. Sus sospechas, desconfianza y celos serían revelados, y sus debilidades expuestas, para que pudieran verlas y comprenderse a sí mismos, si quisieran.

Se te mostró escuchando la conversación de hombres y mujeres, y demasiado complacido de recoger sus puntos de vista e impresiones, en detrimento de nuestros trabajos. Unos tenían una cosa y otros otra para criticar, similar a los murmuradores de los hijos de Israel cuando Moisés era su líder. Algunos censuraban nuestro proceder, diciendo que no éramos tan conservadores como debíamos ser; no buscamos agradar al pueblo como pudiéramos; hablábamos demasiado claro; reprobamos

demasiado bruscamente. Algunos estaban hablando con respecto al vestido de la hermana White, jugando con pajas. Otros estaban expresando su descontento con el proceder que siguió el hermano White, y los comentarios pasaban de uno a otro, cuestionando su proceder y encontrando fallas. Un ángel [83] se paró delante de estas personas, sin que ellos lo vieran, ocupado en escribir sus palabras en el libro que debía estar abierto a la vista de Dios y de los ángeles.

Algunos están esperando ansiosamente algo que condenar en Bro. y la hermana White, quienes han encanecido en su servicio en la obra y causa de Dios. Algunos expresan su opinión de que el testimonio de la hermana White no puede ser confiable. Esto es todo lo que muchos no consagrados quieren. Los testimonios de reprensión han frenado su vanidad y orgullo; pero si se atrevieran, harían todo lo posible por la moda y el orgullo. A todos ellos, Dios les dará la oportunidad de probarse a sí mismos y desarrollar su verdadero carácter.

Vi, hace algunos años, que todavía tendríamos que encontrarnos con el mismo espíritu que se levantó en París, que nunca ha sido completamente curado. se ha dormido; pero no está muerto. De vez en cuando este espíritu de murmuración y rebelión resueltas afloraba en diferentes individuos, quienes en algún momento habían sido leudados con este espíritu inicuo que nos ha perseguido durante años. Hermana, este espíritu ha sido, hasta cierto punto, curado por usted y ha influido para moldear sus puntos de vista y sentimientos. La infidelidad santurrón ha ido creciendo gradualmente en la mente de la cual no es fácil, ni siquiera para ella misma, librarse a hoy que este mismo espíritu ha ido en un engaño fanático durante tanto tiempo, contra

—, cada influencia para llevarlos a la verdad, ha ejercido su influencia poderosa y engañosa sobre la mente de — en BC, y la misma influencia te ha afectado a ti, hermana — Eras de ese temperamento que [84] el enemigo podría afectar usted, ese temperamento tranquilo, decidido e inflexible, de modo que los mismos resultados, solo que en mayor grado, acompañarán su influencia, si es incorrecta, como la de los sentimientos de sospecha, celos e incredulidad que han estado ganando poder en su mente durante mucho tiempo. años. Tienes odio a la reprensión. Eres muy sensible, y tus simpatías surgen de inmediato por cualquiera que sea reprendido. Este no es un sentimiento santificado, y no es impulsado por el Espíritu de Dios.

Hermano. y hermana —, Se me mostró que cuando este espíritu de criticar y murmurar se desarrolle en ti, cuando se manifieste y aparezca la levadura de insatisfacción, celos e incredulidad que había maldecido la vida de — y su esposo, nosotros debería tener un trabajo que hacer para enfrentarlo decididamente, y no darle cuartel a ese espíritu, y que hasta que esto se desarrolle, debo guardar silencio, porque hubo un tiempo para hablar y un tiempo para callar. Vi que, si la aparente prosperidad acompañara los trabajos de Bro. a menos que fuera un —, hombre completamente convertido, estaría en peligro de perder su alma. No tiene el debido respeto por las posiciones y el trabajo de los demás, y se considerará insuperable.

Se me mostró que las tentaciones aumentarán continuamente con respecto a las labores del Hno. y hermana blanca. Nuestro trabajo es un trabajo peculiar, y de un carácter diferente al de cualquier otro que trabaje en el campo. Dios no llama a ministros que sólo tienen que trabajar en palabra y doctrina para hacer nuestra obra. Tampoco nos llama a hacer sólo su obra. Cada uno de nosotros tiene, en algunos aspectos, un trabajo distinto. [85] Dios se ha complacido en revelarme los secretos de la vida interior y los pecados ocultos de su pueblo. Se me ha impuesto el desagradable deber de revelar los pecados ocultos y de reprender los errores. Cuando he sido compelido por el Espíritu de Dios a reprender pecados que otros no sabían que existían, ha despertado los sentimientos naturales en los corazones de los no santificados. Mientras que algunos han humillado sus corazones ante Dios con arrepentimiento y confesiones, y han abandonado sus pecados, otros han sentido que un espíritu de odio surge en sus corazones. Su orgullo ha sido herido cuando su proceder ha sido reprobado. Abrigan pensamientos de que es la hermana White la que los está lastimando, en lugar de sentirse agradecidos con Dios porque Él les ha hablado en misericordia a través de su humilde instrumento, para mostrarles sus peligros y pecados, para que puedan desecharlos antes de que sea demasiado tarde para corregir los errores.

Algunos están listos para preguntar: ¿Quién le dijo a la hermana White estas cosas? Incluso me han hecho la pregunta: ¿Alguien te dijo estas cosas? Podría responderles, Sí; sí, el ángel de Dios me ha hablado. Pero lo que se quejan es: ¿Han estado los hermanos y hermanas exponiendo sus faltas? Para el futuro, no menospreciaré los testimonios que Dios me ha dado, para dar explicaciones para tratar de satisfacer mentes tan estrechas, sino que trataré todas esas preguntas como un insulto al Espíritu de Dios. Dios ha creído conveniente empujarme a posiciones en las que ha

no colocó a ningún otro en nuestras filas. Ha puesto sobre mí cargas de reprensión que no ha dado a ningún otro. Mi esposo ha estado a mi lado para sostener los testimonios y dar su voz en [86] unión con el testimonio de reprensión. Se ha visto obligado a tomar una posición decidida para hacer retroceder la incredulidad y la rebelión, que ha sido audaz y desafiante, y que desbarataría cualquier testimonio que pudiera dar, porque los que fueron reprobados fueron cortados y se sintieron profundamente por la reprimenda dada. Esto es exactamente como Dios, diseñado. Quería decir que debían sentir. Era necesario que sintieran antes de que sus corazones orgullosos entregaran sus pecados, y así limpiaran sus corazones y vidas de toda iniquidad.

En cada movimiento de avance que Dios nos ha llevado a hacer, en cada paso ganado por el pueblo de Dios, ha habido las herramientas listas de Satanás entre nosotros, para retroceder y sugerir dudas e incredulidad, y poner obstáculos en nuestro camino, para debilitar nuestra fe y coraje. Hemos tenido que pararnos como guerreros, listos para presionar y abrirnos camino a través de la oposición que se planteó, lo que ha hecho que nuestro trabajo sea diez veces más difícil de lo que hubiera sido de otra manera. Hemos tenido que permanecer firmes e inflexibles como una roca. Esta firmeza se ha interpretado como dureza de corazón y obstinación. Dios nunca diseñó que nos desviáramos, primero a la derecha y luego a la izquierda, para complacer las mentes de los hermanos no consagrados. Él diseñó nuestro curso debe ser sencillo. Unos y otros han venido a nosotros, profesando tener grandes cargas por nosotros, para que vayamos por este o aquel camino, contrario a la luz que Dios nos ha dado. ¿Y si hubiésemos seguido estas luces falsas e impresiones fanáticas? Seguramente, nuestro pueblo no debería entonces confiar en nosotros. Hemos tenido que endurecer nuestros rostros como pedernales por la derecha, y luego proseguir con el trabajo y el deber.

Algunos de nosotros siempre hemos estado dispuestos a llevar las cosas a extremos [87] y a extralimitarnos. Parecen estar sin ancla. Los tales han dañado gravemente la causa de la verdad. Existen. otros que parecen nunca tener una posición en la que puedan mantenerse firmes y seguros cuando Dios llama a encontrar soldados fieles en el puesto del deber, listos para la batalla si es necesario. Hay quienes, cuando Dios lo requiera, no cargarán contra el enemigo. No harán nada hasta que otros hayan peleado la batalla y obtenido la victoria para ellos, y entonces estarán listos para — compartir el botín. ¿Cuánto puede contar Dios con tales soldados? Se les considera cobardes en

su causa Esta clase, vi, no ganó experiencia por sí misma con respecto a la guerra contra el pecado y Satanás. Estaban más inclinados a luchar contra los fieles soldados de Cristo que contra Satanás y su hueste. Si se hubieran ceñido la armadura y se hubieran lanzado a la batalla, habrían ganado una valiosa experiencia que era su privilegio tener. Pero no tuvieron valor para contender por lo correcto, aventurarse en la guerra y aprender cómo atacar a Satanás y tomar sus fortalezas. Algunos no tienen idea de correr ningún riesgo, o aventurarse en algo, ellos mismos. Pero alguien debe aventurarse. Deben correr riesgos en esta causa. Aquellos que no se aventuren y se expongan a la censura, estarán preparados para vigilar a los que sí tienen responsabilidades, y estarán listos, si hay una apariencia de oportunidad, para encontrar fallas en ellos y dañarlos si pueden. Esta ha sido la experiencia del Hno. y la hermana White en sus labores. Satanás y su hueste se han puesto en orden contra ellos, pero estos no eran todos; aquellos que debieron haber estado a su lado en la guerra, cuando los vieron [88] sobrecargados y presionados sin medida, se han preparado para unirse a Satanás en su obra para desanimarlos y debilitarlos, y, si es posible, expulsarlos del peligro. campo.

Hermano. y hermana —, Se me ha mostrado que, mientras viajabas , fuiste admirado y estimado en gran manera, y tratado con mayor respeto y deferencia de lo que era para tu bien. No es natural que trates con el mismo respeto a los que han llevado las cargas que Dios les ha impuesto en su causa y obra. Ambos aman su tranquilidad. Ser desviados de vuestro curso, incomodaros a vosotros mismos, no estáis dispuestos a hacerlo. Deseas que las cosas se adapten a tu conveniencia. Tienes una gran autoestima y opiniones exaltadas de tus adquisiciones. No has tenido que llevar preocupaciones y cargas desconcertantes, ni decisiones importantes que tomar, que involucraban el interés de la causa de Dios, como ha sido la suerte de mi esposo. Dios lo ha puesto por consejero de su pueblo, para aconsejar y aconsejar a los jóvenes como a ti, como a niños en la verdad. Y cuando adoptes esa posición humilde que un verdadero sentido de tu estado real te llevará a tomar, estarás dispuesto a ser aconsejado. Es por las pocas responsabilidades que has asumido que no comprendes por qué Bro. White debería sentir más profundamente que tú r Sólo existe esta diferencia entre tú y él en este asunto. Ha invertido treinta de los mejores años de su vida en la causa de Dios,

mientras que usted ha tenido solo unos pocos años de experiencia y, comparativamente, no ha tenido que enfrentar las dificultades que él ha tenido.

[89] Después de los trabajos más arduos de aquellos que primero iniciaron en esta obra, para preparar la verdad y traer la obra lista a vuestras manos, la abrazáis y salís a trabajar para presentar los preciosos argumentos que otros, con inexpresable ansiedad, han buscó por ti. Mientras que usted está ampliamente provisto en cuanto a medios, su salario semanal seguro, sin que tenga motivos para preocuparse o preocuparse en esta dirección, estos pioneros de la causa sufrieron privaciones de todo tipo. No tenían ninguna seguridad de nada. Dependían de Dios y de los pocos de corazón sincero que recibían sus trabajos. Si bien tiene hermanos simpatizantes para sostenerlo y apreciar completamente su trabajo, hubo muy pocos que apoyaron a los primeros trabajadores en este trabajo. Todo se podía contar en unos minutos. Sabíamos lo que era pasar hambre por falta de alimentos y sufrir frío por falta de ropa adecuada. Hemos viajado toda la noche en transporte privado para visitar a los hermanos, porque no teníamos medios para sufragar los gastos de la tarifa del hotel. Viajamos millas a pie, una y otra vez, porque no teníamos dinero para alquilar un carruaje. Vaya ! ¡ Cuán preciosa era la verdad para nosotros! ¡ Cuán valiosas las almas compradas por la sangre de Cristo! No tenemos quejas que hacer de nuestros sufrimientos en aquellos días de gran necesidad y perplejidad, que hicieron necesario el ejercicio de la fe. Fueron los días más felices de nuestras vidas. Allí aprendimos la sencillez de la fe. Allí, mientras estábamos en aflicción, probamos y probamos al Señor.

Él era nuestro consuelo. Él fue para nosotros como la sombra de una gran roca en una tierra calurosa. Es desafortunado para usted, mi hermano, y para nuestros ministros jóvenes [90] en general, que usted y ellos no tengan una experiencia similar en la privación, en la prueba y en la necesidad; porque tal experiencia os valdría más que casas y laudes, oro o plata.

Cuando nos referimos a nuestra experiencia pasada de trabajos y carencias excesivas , y de trabajar con nuestras manos para mantenernos y publicar la verdad al comienzo mismo de la obra, algunos de nuestros jóvenes predicadores, de pocos años de experiencia en el trabajo, parecen estar molestos y nos acusan de jactarnos de nuestras propias obras. La razón de esto es que sus propias vidas han estado tan libres de preocupaciones, necesidades y abnegaciones, que no saben cómo simpatizar con nosotros, y el contraste no es agradable a sus sentimientos. Tener la experiencia de otros presentada ante ellos en tan amplia

en contraste con su propio curso, no hace que sus trabajos aparezcan bajo una luz tan favorable como ellos quisieran.

Cuando comenzamos este trabajo por primera vez, ambos teníamos una salud delicada. Mi esposo era dispéptico; sin embargo, tres veces al día hacíamos nuestras súplicas, con fe, a Dios para que nos fortaleciera. Mi esposo fue al campo de heno con su guadaña, y con la fuerza que Dios le dio en respuesta a nuestras fervientes oraciones, se ganó allí, cortando el césped, los medios para comprarnos ropa limpia y sencilla, y para pagar nuestro viaje a un lugar lejano. Estado, para presentar la verdad a nuestros hermanos.

Tenemos derecho a referirnos al pasado, como lo hizo el apóstol Pablo. “Y cuando estuve presente con vosotros, y necesité, no fui imputable a nadie; porque lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todo me he guardado de ser una carga para vosotros, y así me guardaré. Como la verdad [91] de Cristo está en mí, nadie me impedirá esta gloria en las regiones de Acaya.”

Estamos cumpliendo la exhortación del apóstol a los Hebreos, al referirnos a nuestra experiencia pasada. “Mas traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después que fuisteis iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones; en parte, mientras os convertíais en objeto de contemplación tanto por los vituperios como por las aflicciones; y en parte, mientras llegabais a ser compañeros de los que fueron tan usados.”

Nuestras vidas están entrelazadas con la causa de Dios. No tenemos interés separado aparte de este trabajo. Y cuando vemos el avance que ha hecho la causa desde un comienzo muy pequeño, llegando lenta pero seguramente a la fuerza y la prosperidad, ¿quién impedirá o prohibirá que nos jactemos en Dios, al ver el éxito de la causa en la que estamos? Hemos trabajado, sufrido y casi sacrificado nuestras vidas? Nuestra experiencia en esta causa es valiosa para nosotros. Hemos invertido todo en ello.

Moisés fue el hombre más manso que vivió, sin embargo, se vio obligado repetidamente, a través de las murmuraciones de los hijos de Israel, a sacar a relucir su curso de pecado después de salir de Egipto, vindicando su curso como su líder.

Justo antes de dejar a Israel para morir, ensayó ante ellos su curso de rebelión y murmuración desde que habían salido de Egipto, y su interés y amor por ellos, lo que lo llevó a suplicar a Dios a favor de ellos. Moisés relata a Israel que él había fervientemente

rogó al Señor que le permitiera pasar el Jordán a la tierra prometida. “Pero el Señor estaba enojado conmigo por causa de ustedes, y [92] no me escuchó.” Moisés les presentó sus pecados y les dijo: “Vosotros sois rebeliones contra el Señor desde el día que os conocí”. Les contó cuántas veces había suplicado a Dios y humillado su alma en angustia a causa de sus pecados.

Fue el diseño de Dios que Moisés recordara con frecuencia a Israel sus transgresiones y rebeliones, para que pudieran humillar sus corazones ante Dios en vista de sus pecados. Dios no quería que olvidaran los errores y pecados que habían provocado su ira contra ellos. El relato de sus transgresiones, y de las misericordias y bondades de Dios para con ellos, que no habían apreciado, no era agradable a sus sentimientos. Sin embargo, Dios ordenó que esto se hiciera.

Se me ha mostrado que los jóvenes como usted, que sólo han tenido unos pocos años de experiencia imperfecta en la causa de la verdad presente, no son a quienes Dios confiará para que lleven responsabilidades importantes y los dirijan en esta obra. Los tales deberían manifestar una delicadeza al tomar posiciones que estarían en conflicto con el juicio y las opiniones de aquellos de experiencia madura, cuyas vidas han estado entrelazadas con la causa de Dios casi tantos años como ustedes han vivido, y que han tenido una parte activa en esto . trabajo desde su pequeño comienzo.

Dios no seleccionará a hombres de poca experiencia y considerable confianza en sí mismos para dirigir esta sagrada e importante obra. Hay mucho aquí en juego. Los hombres que tienen poca experiencia en los sufrimientos, las pruebas, la oposición y las privaciones que se han soportado para llevar la obra a su actual condición de prosperidad, deben ser muy celosos de sí mismos.

[93] Los jóvenes que ahora se dedican a la obra de predicar la verdad deben cultivar la modestia y la humildad. Deben tener cuidado de cómo se exaltan, no sea que sean derribados. Serán responsables de la clara luz de la verdad que ahora brilla sobre ellos. Vi que Dios estaba disgustado con la disposición que tienen algunos, de murmurar contra los que han peleado las batallas más duras por ellos, y que han sufrido tanto en el comienzo del mensaje, cuando la obra era dura.

Los trabajadores experimentados, que han trabajado bajo el peso y las cargas opresivas, cuando había muy pocos para ayudar a llevarlas,

Dios saludos. Él tiene, para aquellos que han demostrado ser fieles, un cuidado celoso. Dios está disgustado con aquellos que están dispuestos a criticar y reprochar a aquellos siervos de Dios que se han encanecido en la edificación de la causa de la verdad presente. Vuestros vituperios y vuestras murmuraciones ciertamente estarán contra vosotros en el día de Dios. Mientras Dios no les haya impuesto, jóvenes, pesadas responsabilidades, no se salgan de su lugar y confíen en su propio juicio independiente, y asuman responsabilidades para las cuales no están capacitados.

Queridos hermanos, tenéis que cultivar la vigilancia y la humildad, y ser diligentes en la oración. Cuanto más cerca vivas de Dios, más claramente discernirás tus debilidades y tus peligros. Una visión práctica de la ley de Dios y un claro discernimiento de la expiación de Cristo les darán el conocimiento de ustedes mismos y les mostrarán en qué fallan para perfeccionar el carácter cristiano.

En resumen, ambos necesitan una experiencia diaria en la voluntad de Dios con respecto a ustedes. Cuando veas tu gran carencia espiritual, sentirás el hecho [94] de que la depravación humana, especificada en la palabra de Dios, es verdadera en tu experiencia. Ambos son fariseos y corren el peligro de permanecer voluntaria y temerosamente en la oscuridad con respecto a su verdadera posición ante Dios y con respecto a sus peligros.

Ambos necesitan aprender los diversos deberes que les incumben en sus relaciones en la vida bajo una variedad de circunstancias. Ambos habéis descuidado vuestros deberes, tanto para con Dios como para con los hombres. El autoconocimiento que tanto necesitas. La ignorancia de vuestro propio corazón os lleva a pasar por alto la necesidad de una experiencia cotidiana y viva en la vida divina. En cierto grado, pasas por alto la necesidad de que una influencia divina esté contigo constantemente. Esto es positivamente necesario para hacer la obra de Dios. Si descuidas esto y pasas adelante con confianza en ti mismo y autosuficiencia, te verás obligado a cometer grandes errores. Necesitas cultivar constantemente un espíritu de dependencia y humildad mental. El que siente su propia debilidad mirará más alto que él mismo y sentirá la necesidad de una fuerza constante desde lo alto. La gracia de Dios lo llevará a ejercitar y cultivar un espíritu de gratitud constante. El que mejor conoce su propia debilidad sabrá que es la incomparable gracia de Dios la única que triunfará sobre la rebelión del corazón.

Debe familiarizarse con los puntos débiles y fuertes de su carácter, para que pueda estar constantemente protegido.

no sea que os comprometáis en empresas y asumáis responsabilidades para las cuales Dios nunca os ha diseñado. No debéis comparar vuestras acciones [95] ni medir vuestras vidas con ningún estándar humano, sino con la regla del deber revelada en la Biblia.

Me mostraron, hermano. y hermana, que una obra está delante de vosotros para hacer por vosotros mismos que no habéis soñado que era necesaria. Durante años habéis acariciado tentaciones y celos contra nosotros y nuestra obra, que no agradan a Dios. Puedes pensar que crees en los testimonios que Dios ha dado, pero la incredulidad está ganando terreno en ti con respecto a que ellos son de Dios.

Vuestros trabajos, se me mostró, serían más eficaces en la conversión de las almas a la verdad, si os detenéis tanto en lo práctico como en lo teórico, teniendo los elementos vivos y prácticos en vuestro propio corazón, y llevándolos a cabo en vuestro corazón. propia vida.

Necesitas tener un agarre más firme desde arriba. Eres demasiado dependiente de tu entorno. Si tiene una congregación grande, se siente elevado y desea dirigirse a ellos. Pero a veces sus congregaciones disminuyen, su espíritu se hunde y tienen muy poco valor para trabajar. Seguramente, algo está faltando. Su asimiento no es lo suficientemente firme en Dios. Algunas de las verdades más importantes de las enseñanzas de Cristo fueron predicadas por él a una mujer samaritana que vino a sacar agua mientras él, cansado, se sentaba sobre el pozo para descansar. La fuente de aguas vivas estaba dentro de él. La fuente de aguas vivas debe estar en nosotros, brotando para refrescar a aquellos que están bajo nuestra influencia.

Cristo buscó hombres dondequiera que pudiera encontrarlos, en las calles públicas, en las casas particulares, en las sinagogas, a la orilla del mar. [96] Se afanaba todo el día predicando a la multitud y sanando a los enfermos que le traían, y frecuentemente, después de haber despedido a la gente para que volvieran a sus casas a descansar y dormir, pasaba la noche entera en oración, para salir y renovar sus labores por la mañana. Oh hermano y hermana, nada sabes en realidad de abnegación y sacrificio por Cristo, y por la verdad. Debes depender más plenamente de Dios y menos de tus propias habilidades. Necesitas esconderte en Dios.

Estás inclinado, hermano. —, ser severo en la reprensión, formar sus propias conclusiones con respecto a los individuos, especialmente si su curso se ha cruzado con el suyo; y, de acuerdo con sus puntos de vista sobre el caso, usted

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.

a veces tratar con ellos de una manera implacable. No has sido un hombre compasivo, compasivo y cortés como lo fue tu Ejemplo.

Necesitas ablandar tu espíritu, ser más cortés y amable, y tener mayor benevolencia desinteresada. Necesita llevar su alma a una comunión más cercana con Dios mediante la oración ferviente, mezclada con una fe viva.

Toda oración ofrecida con fe eleva al suplicante por encima de las dudas desalentadoras y de las pasiones humanas. La oración da fuerza para renovar el conflicto con los poderes de las tinieblas, y para sobrellevar las pruebas con paciencia, y para soportar las penalidades como buenos soldados de Jesucristo.

Mientras toma consejo con sus dudas y temores, o trata de resolver todo lo que no puede ver claramente antes de tener fe, sus perplejidades solo aumentarán y se profundizarán. Si acudes a Dios sintiéndote impotente y dependiente, como realmente eres, y en oración humilde y confiada, haz conocer tus necesidades a Aquel cuyo conocimiento es [97] infinito, que ve todo en la creación, y que gobierna todo por su voluntad y palabra, quién puede y atenderá tu clamor, y hará que la luz brille en tu corazón y todo lo que te rodea; porque a través de la oración sincera, tu alma se conecta con la mente del Infinito. Puede que no tengas evidencia notable en ese momento, de que el rostro de tu Redentor se inclina sobre ti con compasión y amor, pero esto es así. Puede que no sientas su toque visible, pero su mano está sobre ti con amor y ternura compasiva.

Dios os ama a los dos y quiere salvaros con abundante salvación. Pero no debe ser en tu camino, sino en el camino señalado por Dios. Debes cumplir con las condiciones establecidas en las Escrituras de verdad, y Dios cumplirá de su parte tan ciertamente como lo es su trono.

No debes, hermano mío, levantarte contra las reprensiones y advertencias que Dios envía a su pueblo porque estas admoniciones son humillantes para la naturaleza humana. Necesitas morir diariamente, tener una crucifixión diaria para ti mismo.

Según la luz que Dios me ha dado en visión, la maldad y el engaño están aumentando entre el pueblo de Dios, que profesa guardar sus mandamientos. El discernimiento espiritual para ver el pecado tal como existe y sacarlo del campo, está disminuyendo; la ceguera espiritual está llegando rápidamente al pueblo de Dios. El testimonio directo debe ser revivido, y separará a aquellos de Israel que alguna vez han estado en guerra con los medios que Dios ha ordenado para mantener las corrupciones fuera de la

[98] Los errores deben llamarse errores. Los pecados graves deben ser llamados por su nombre correcto. Todo el pueblo de Dios debe acercarse a él y lavar sus vestiduras de carácter en la sangre del Cordero. Entonces verán el pecado en la luz verdadera y se darán cuenta de cuán ofensivo es el pecado a los ojos de Dios.

En la tentación de nuestros primeros padres, parecía poca cosa transgredir el mandato de Dios en un pequeño acto, y comer del árbol hermoso a la vista y agradable al paladar. Para los transgresores, esto fue solo un acto pequeño; pero destruyó su lealtad a Dios, y abrió una inundación de aflicción y culpa que ha inundado al mundo. ¿Quién puede saber, en el momento de la tentación, las terribles consecuencias que resultarán de un paso equivocado y precipitado? Nuestra única seguridad es estar protegidos por la gracia de Dios en todo momento, y no apagar nuestra propia vista espiritual para que llamemos bueno al mal, y al bien, mal. Sin vacilación ni argumento, debemos cerrar y proteger las avenidas del alma contra el mal.

Nos cuesta un esfuerzo asegurar la vida eterna. Es sólo por medio de esfuerzos prolongados y perseverantes, dura disciplina y duro conflicto, que seremos vencedores. Pero si con paciencia y determinación, en el nombre del Vencedor que venció por nosotros en el desierto de la tentación, vencemos como él venció, tendremos la recompensa eterna. Nuestros esfuerzos, nuestra abnegación, nuestra perseverancia, deben ser proporcionales al valor infinito del objeto que perseguimos.

No debéis permitir que vuestras simpatías por vosotros mismos os escuden a vosotros mismos ya otros en el mal, porque, según las apariencias, [99] en vuestros ojos, no veis nada que condenar. Dios ve; Dios puede leer los motivos y propósitos del alma. Les suplico en el nombre de nuestro Maestro, quien nos ha llamado y nos ha designado nuestro trabajo, que se mantenga alejado y nos deje hacer el trabajo que Dios nos ha encomendado. Guardad vuestras palabras de simpatía y piedad para los que realmente las merecen, los que son presionados por el Espíritu de Dios a mostrar a su pueblo sus transgresiones ya la casa de Israel sus pecados. El error y el pecado en estos últimos días se aceptan más fácilmente que la verdad y la justicia. Ahora se requiere que los soldados de la cruz de Cristo se ciñen la armadura cristiana y hagan retroceder la oscuridad moral que está inundando el mundo.

Dios les dará a ambos preciosas victorias si se entregan completamente a él y permiten que su gracia subyugue sus corazones orgullosos.

Su justicia propia no servirá de nada con Dios. Nada debe hacerse a trompicones, o con un espíritu de temeridad. Los errores no se pueden corregir, ni se pueden hacer reformas en el carácter, mediante unos pocos esfuerzos débiles e intermitentes. La santificación no es obra de un día, ni de un año, sino de toda una vida. Sin esfuerzos continuos y actividad constante, no puede haber avance en la vida divina y el logro de la corona del vencedor.

Estamos trabajando para el Juicio, y no es seguro trabajar con nuestra propia sabiduría y confiar en nuestro propio juicio. Con el espíritu de confianza en sí mismo que ahora poseen, ninguno de ustedes podría ser feliz en el Cielo; porque allí todos, incluso los ángeles exaltados, están subordinados. Todavía tienes que aprender la subordinación y la sumisión. Ambos deben ser transformados por la gracia de Dios.

Hermana —, Vi que debes tener cuidado de no [100] abrir a tu marido una puerta de tentación que no puedas cerrar a voluntad. Es más fácil invitar al enemigo a vuestros corazones, que despedirlo después de que ha tomado el suelo. Tu orgullo se hiere fácilmente y necesitas acercarte más a Dios y buscar con fervor la gracia, la gracia divina, para soportar las dificultades como un buen soldado de Jesucristo.

Dios será tu ayudante si lo eliges para tu fortaleza. Ambos deben fomentar una mayor devoción a Dios. La única forma de velar con humildad es velar en oración. Ni por un momento piensen que pueden sentarse y divertirse, y estudiar su placer y su propia conveniencia. La vida de Cristo es nuestro ejemplo. Era varón de dolores, experimentado en quebranto. Estaba herido, estaba magullado. Está demasiado satisfecho con su posición. Tenéis necesidad de una vigilancia constante para que Satanás no os engañe con su sutileza, corrompa vuestras mentes y os conduzca a incoherencias y groseras tinieblas. Su vigilancia debe caracterizarse por un espíritu de humilde dependencia de Dios. No debe llevarse con un espíritu orgulloso y autosuficiente, sino con un profundo sentido de su debilidad personal y una confianza infantil en las promesas de Dios.

Ahora es una tarea fácil y agradable predicar la verdad del mensaje del tercer ángel, en comparación con lo que era cuando comenzó el mensaje, cuando los números eran pocos y se nos consideraba fanáticos. Los que cargaron con la responsabilidad de la obra en el surgimiento y progreso temprano del mensaje, sabían lo que eran el conflicto, la aflicción y la angustia del alma. Noche y día la carga era pesada sobre [101]

a ellos. No pensaron en el descanso o la comodidad, incluso cuando estaban presionados por el sufrimiento y la enfermedad. La brevedad del tiempo exigía actividad, y los trabajadores eran pocos.

Frecuentemente, cuando son llevados a lugares estrechos, la noche entera se ha pasado en oración ferviente y agonizante, con lágrimas, pidiendo ayuda de Dios y luz para brillar sobre su palabra. Cuando llegó la luz y las nubes se alejaron, ¡qué gozo y felicidad agradecida se apoderó de los ansiosos y fervientes buscadores! Nuestra gratitud a Dios fue tan completa como lo había sido nuestro clamor ferviente y hambriento de luz. Algunas noches no podíamos dormir, porque nuestros corazones rebosaban de amor y gratitud a Dios.

Los hombres que ahora salen a predicar la verdad, tienen las cosas preparadas a su alcance. Ahora no pueden experimentar tales privaciones como las que los trabajadores en la verdad presente han soportado antes que ellos. La verdad ha salido a la luz, eslabón tras eslabón, en una cadena clara y conectada. Sacar a la luz la verdad con tanta claridad y armonía ha requerido una cuidadosa investigación. La oposición, la más amarga y resuelta, llevó a los siervos de Dios al Señor ya sus Biblias. Preciosa en verdad para ellos era la luz que venía de Dios.

Se me ha mostrado que la razón por la que algunos no pueden discernir lo correcto es porque durante mucho tiempo han apreciado al enemigo, quien ha trabajado codo con codo con ellos mientras ellos no han discernido su poder. A veces parece difícil esperar pacientemente hasta el tiempo de Dios para reivindicar lo correcto. Pero se me ha mostrado que si nos impacientamos [102], perdemos una rica recompensa. Como fieles labradores en el gran campo de Dios, debemos sembrar con lágrimas, paciencia y esperanza. Debemos hacer frente a los problemas y las penas. Las tentaciones y los trabajos fatigosos afligirán el alma, y debemos esperar pacientemente en fe para cosechar con gozo. Aquellas personas que no se encuentran en ninguna parte en tiempos de peligro y peligro, cuando se requiere la fuerza, el valor y la influencia de todos para cargar contra el enemigo, Dios no los usará en la victoria final. Los que se levanten como soldados fieles para luchar contra el mal y para vindicar el bien, luchando contra principados y potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las alturas, cada uno recibirá el elogio del Maestro, “ Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor.”

Nunca hubo mayor necesidad de advertencias y reprensiones fieles, y trato directo y directo, que en este mismo momento. Satanás ha descendido con gran poder, sabiendo que le queda poco tiempo. Está inundando el mundo con fábulas agradables, y al pueblo de Dios le encanta que le hablen cosas suaves. El pecado y la iniquidad no son aborrecidos. Se me mostró que debe haber esfuerzos más firmes y decididos por parte del pueblo de Dios, para hacer retroceder las tinieblas que se avecinan. La obra cercana del Espíritu de Dios se necesita ahora como nunca antes. La estupidez debe ser sacudida. Debemos despertar del letargo que resultará en nuestra destrucción a menos que lo resistamos.

Satanás tiene una poderosa influencia controladora sobre las mentes. Los predicadores y el pueblo corren el peligro de ser hallados del lado de los poderes de las tinieblas. Ahora no existe tal cosa como una posición neutral [103]. Todos estamos decididamente a favor del bien, o decididamente del mal. Cristo dijo: "Los que no son por mí, son contra mí; y los que conmigo no recogen, desparraman."

Siempre se encuentran aquellos que simpatizarán con los que están equivocados. Satanás tenía simpatizantes en el Cielo y se llevó consigo a un gran número de ángeles. Dios, Cristo y los ángeles celestiales estaban de un lado y Satanás del otro. A pesar del poder infinito y la majestad de Dios y Jesucristo, los ángeles se desafectaron. Las insinuaciones de Satanás surtieron efecto hasta que realmente creyeron que el Padre y el Hijo eran sus enemigos, y Satanás, el benefactor. Satanás tiene el mismo poder y el mismo control sobre las mentes ahora, solo aumentado por el ejercicio y la experiencia cien veces. Hombres y mujeres están hoy engañados, cegados por sus insinuaciones y artimañas, y no lo saben. Están, al dar lugar a dudas e incredulidad con respecto a la obra de Dios, y abrigando sentimientos de desconfianza y celos crueles, preparándose para un completo engaño. Se levantan con amargos sentimientos contra los que se han atrevido a hablar de sus errores y reprender sus pecados.

Los que en el temor de Dios se han aventurado a hacer frente fielmente al error y al pecado, llamando al pecado por su verdadero nombre, han cumplido con un deber desagradable, con mucho sufrimiento de sentimientos para sí mismos; pero obtienen la simpatía de unos pocos y sufren el abandono de muchos. Los simpatizantes están del lado equivocado y llevan a cabo los propósitos de Satanás para derrotar el diseño de Dios.

Los reproches siempre hieren la naturaleza humana. Muchas son las almas que [104] han sido destruidas por la imprudente simpatía de sus hermanos; porque ellos, por la simpatía de sus hermanos con ellos, pensaron que en verdad debían ser abusados, y el reprobador estaba completamente equivocado y tenía un espíritu malo. La única esperanza para los pecadores en Sión es ver plenamente y confesar sus errores y desecharlos. Aquellos que intervienen para destruir el filo de la reprobación aguda que Dios envía, diciendo que el que reprende estaba en parte equivocado, y que el que reprende no estaba bien, agradan al enemigo. Cualquier forma que Satanás pueda idear para hacer que las reprobaciones sean inútiles cumplirá su diseño. Algunos culparán al que Dios ha enviado con un mensaje de advertencia, diciendo: Es demasiado severo; y al hacerlo, se hacen responsables por el alma del pecador a quien Dios deseaba salvar, ya quien, porque lo amaba, envió la corrección, para que pudiera humillar su alma ante Dios y quitar sus pecados de él. Estos falsos simpatizantes tendrán dentro de poco una cuenta que saldar con el Maestro por su obra de muerte.

Hay muchos que profesan creer la verdad que están ciegos a su propio peligro. Abrigan la iniquidad en sus corazones y la practican en sus vidas. Sus amigos no pueden leer sus corazones, y con frecuencia piensan que eso está bien.

EGW

Black Hawk, Colorado, 12 de agosto de 1873.

Carta a una Hermana Joven.

Querida hermana —: Se me ha mostrado que necesitas una conversión completa. Has aceptado la verdad, pero no has recibido las [105] bendiciones que trae la verdad, porque no has experimentado su poder transformador. Estás en peligro de perder ambos mundos, a menos que tengas una obra de gracia más completa en tu corazón, y a menos que tu voluntad sea puesta en conformidad con la mente y la voluntad de Cristo.

Usted no está ahora en el camino correcto hacia esa paz o felicidad que el creyente verdadero, humilde y que lleva la cruz seguramente recibirá. Tienes el sello del carácter de tu padre. Tienes una disposición egoísta. No te das cuenta de esto, pero es verdad. Tus pensamientos principales son para ti mismo, para complacerte a ti mismo, para hacer las cosas que te sean más agradables, sin referencia a la felicidad.

de los que te rodean. Estás cometiendo un error en la búsqueda de la felicidad. Si encuentras la felicidad, será en el cumplimiento del deber y en el olvido de ti mismo. Mientras tus pensamientos estén tan centrados en ti mismo, no puedes ser feliz.

Descuida participar alegremente en la obra que Dios le ha dejado hacer. Pasas por alto los deberes simples y comunes que yacen directamente en tu camino, y tu mente se desvía hacia una obra más grande, que imaginas será más agradable a tu gusto, que suplirá la carencia en tu vida, la esterilidad en tu alma. Seguramente te decepcionará aquí. La obra que Dios os ha dejado hacer es que asumáis los deberes cotidianos que son comunes a vuestro alrededor, y que hagáis los deberes sencillos y domésticos de la vida alegremente, no mecánicamente, sino teniendo el corazón en lo que hacéis y con vuestro corazón, así como vuestras manos, llevan a cabo los deberes sencillos que os esperan.

No estudias para hacer feliz a los demás, no tienes los ojos abiertos tratando de discernir lo que puedes hacer, en las pequeñas cosas, en las pequeñas [106] atenciones, en las cortesías diarias de la vida, para con tus padres y los miembros de tu el dueño de casa. Has sentido demasiado que era una virtud aislarte de la familia y meditar sobre tus pensamientos desdichados y tu experiencia desdichada, juntando espinas y teniendo satisfacción en lastimarte con ellas. Te entregas a un hábito de ensueño que debes romper. Dejas los deberes sin hacer.

El trabajo que deberías hacer para aliviar a los demás, lo descuidas por el placer de complacer tus propias cavilaciones infelices. No te conoces a ti mismo. Arriba, al deber. Despiértese y asuma su deber descuidado. Redimir el pasado por la fidelidad futura. Echa mano de la obra que tienes delante; y, en el cumplimiento fiel del deber, te olvidarás de ti mismo, y no tendrás tiempo para meditar y volverte melancólico, y sentirte desagradable e infeliz.

Tienes casi todo que aprender en la experiencia cristiana. No estás mejorando tan rápido como podrías, y como deberías, si alguna vez obtienes la vida eterna. Ahora estás formando un carácter para el Cielo, o un carácter que te excluirá del Cielo.

Has tenido la mente y los pensamientos tan absortos en ti mismo que no te has dado cuenta de lo que debes hacer para convertirte en un verdadero seguidor del manso y humilde Jesús. Has descuidado tus deberes domésticos. Has sido nube y sombra en la familia,

cuando fue tu privilegio arrojar luz y ser una bendición para los seres queridos que te rodean. Has sido mezquino, irritable e infeliz, cuando [107] no había, en realidad, nada que te hiciera sentir así. No has estado despierto para ver lo que podrías hacer para aliviar las cargas de tu madre y bendecir a tus padres en todas las formas posibles. Has mirado a tus padres y hermanas para que te ayuden a ser feliz, y para que te administren, para que hagan por ti, mientras tus pensamientos se han centrado en ti mismo. No has tenido la gracia de Dios en tu corazón, mientras te engañas a ti mismo pensando que realmente estabas avanzado en el conocimiento de la voluntad divina.

Has estado dispuesto a entablar conversación con aquellos que no son de nuestra fe, cuando te era imposible presentarles una razón inteligente de nuestra fe. En esto, no representais a la ligera la verdad, y hacéis mucho más daño a la causa de la verdad que bien. Si hablaran menos en vindicación de nuestra fe, y estudiaran más su Biblia, y dejaran que su comportamiento fuera de tal carácter que testifique que la influencia de la verdad fue buena sobre su corazón y vida, harían mucho más bien que en mera palabrería, mientras os falta fidelidad en tantas cosas.

Si tiene cuidado de seguir el ejemplo de nuestro Redentor abnegado y abnegado, que siempre buscaba hacer el bien a los demás y bendecir a los demás, pero no buscaba la comodidad, el placer y el disfrute para sí mismo, entonces bendecirá a los demás con tu influencia. En nuestra mezcla en la sociedad, en las familias o en nuestras relaciones de vida, ya sean limitadas o extensas, hay muchas maneras en las que podemos reconocer a nuestro Señor, y muchas maneras en las que podemos negarlo. Podemos [108] negarlo con nuestras palabras, hablando mal de los demás, con palabras tontas, con bromas, chistes, o con palabras ociosas o desagradables, o con prevaricaciones, hablando en contra de la verdad. En nuestras palabras, podemos confesar que Cristo no está en nosotros. En nuestro carácter, podemos negar a Cristo amando nuestra comodidad, evitando los deberes y las cargas de la vida, que alguien debe llevar si no lo hacemos, y amando el placer pecaminoso. También podemos negar a Cristo por el orgullo del vestido y la conformidad con el mundo. Podemos negar a Cristo por un comportamiento descortés. Podemos negar a Cristo por amor a nuestras propias opiniones y por tratar de mantener y justificar el yo. Podemos negar a Cristo al permitir que la mente fluya por el canal del sentimentalismo enfermo de amor, y al meditar sobre nuestra supuesta suerte y pruebas.

Nadie puede confesar verdaderamente a Cristo ante el mundo, a menos que la mente y el Espíritu de Cristo vivan en él. Es imposible comunicar lo que no tenemos. La conversación y el comportamiento deben ser una expresión real y visible de gracia y verdad interior. Si el corazón es santificado, sumiso y humilde, los frutos se verán externamente y serán una confesión de Cristo sumamente eficaz. Las palabras y la profesión no son suficientes. Tú, mi hermana, debes tener algo más que esto. Te estás engañando a ti mismo. Tu espíritu, tu carácter y tus acciones no son el espíritu de mansedumbre, abnegación y caridad. Las palabras y la profesión pueden expresar mucha humildad y amor, pero si la conducta no es regulada diariamente por la gracia de Dios, no eres partícipe del don celestial, no has dejado todo por Cristo, no has entregado tu propia voluntad y placer de convertirme en su [109] discípulo.

Cometes pecado y niegas a tu Salvador al morar en cosas sombrías, y al acumular pruebas para ti mismo, y al tomar prestadas dificultades. Traes los problemas del mañana al presente, y amargas tu propio corazón, y traes cargas y una nube sobre los que te rodean, fabricando pruebas. Eres muy imprudente al tomar el precioso tiempo de prueba que Dios te ha dado para hacer el bien, para hacerte rico en buenas obras, para tener pensamientos infelices y para construir castillos aireados. Sufres que tu imaginación corra sobre temas que no te traerán alivio ni felicidad. Tu ensoñación se interpone directamente en el camino para que obtengas una experiencia sólida, saludable e inteligente en las cosas de Dios y una idoneidad moral para una vida mejor.

La verdad de Dios recibida en el corazón os puede hacer sabios para la salvación. Creyéndolo y obedeciéndolo, recibiréis gracia suficiente para los deberes y pruebas de hoy. Gracia para mañana no te hace falta. Deberías sentir que sólo tienes que ver con el día de hoy. Superar por hoy. Negarse a sí mismo por hoy. Velad y orad por el día de hoy. Obtén victorias en Dios para hoy. Las circunstancias que existen, nuestro entorno, los cambios que ocurren diariamente a nuestro alrededor, la palabra escrita de Dios que discierne y prueba todas las cosas, son suficientes para enseñarnos nuestro deber, y exactamente lo que debemos hacer, día a día en lugar de sufrir su mente. para correr por un cauce del que no obtendrá ningún beneficio, debería estar escudriñando las Escrituras diariamente y haciendo esos deberes que ahora pueden ser molestos para usted, pero [110]

que debe ser hecho por alguien en la vida diaria.

Las bellezas de la naturaleza tienen una lengua que habla a nuestros sentidos sin cesar. El corazón abierto puede quedar impresionado con el amor de Dios y su gloria como se ve en las obras de su mano. El oído atento puede oír y comprender las comunicaciones de Dios a través de las obras de la naturaleza. Hay una lección en el rayo de sol y en la variedad de objetos en la naturaleza que Dios ha presentado a nuestra vista. Los campos verdes, los árboles elevados, los capullos y las flores, la nube pasajera, la lluvia que cae, el arroyo murmurante, el sol, la luna y las estrellas colocadas en los cielos, todos invitan a nuestra atención y meditación, y nos piden que nos familiaricemos con Dios, que los hizo a todos. Las lecciones que puedes aprender de los diversos objetos del mundo natural son estas: Son obedientes a la voluntad de su Creador. Nunca niegan a Dios, nunca niegan la obediencia a ningún indicio de su voluntad. Solo los seres caídos se niegan a rendir obediencia total a su Hacedor. Sus palabras y obras están en desacuerdo con Dios y se oponen a los principios de su gobierno. Tus pensamientos no son elevados. Hay suficiente en el mundo natural para llevarte a amar y adorar a tu Creador. Hay alimento para el pensamiento sin encerrarse en uno mismo para alimentarse de esperanzas frustradas e imaginaciones pervertidas.

No estéis dispuestos a hablar con los incrédulos, ni a entrar en disputa con los que se oponen a la verdad; porque no está provisto del [111] conocimiento de las Escrituras para hacer esto. Ha descuidado el estudio de su Biblia. La mejor manera de recomendar la verdad es mediante la mansedumbre de su vida y el cumplimiento fiel de sus deberes diarios. Si eres conscientemente estricto para hacer tu parte, fiel y serio para ver lo que puedes y debes hacer por aquellos para quienes trabajas, entonces representarás mejor la verdad. La mejor manera en que puedes recomendar la verdad es, no con argumentos, no con palabras, sino viviéndola diariamente, con tu vida consecuente, modesta, humilde, como discípulo de Jesús. Es algo triste estar descontento con nuestro entorno, o las circunstancias que nos han colocado donde nuestros deberes parecen humildes y sin importancia. Los deberes privados y humildes te desagradan. Está inquieto, intranquilo e insatisfecho.

Todo esto brota del egoísmo. Piensas más en ti mismo de lo que los demás piensan en ti. Te amas a ti mismo mejor de lo que amas a tus padres, hermanas y hermanos, y mejor de lo que amas a Dios. Quiere tener un parto más agradable, por lo que cree que

estará mejor ajustado. No está dispuesto a trabajar y esperar en la humilde esfera de acción donde Dios lo ha colocado hasta que él lo pruebe y pruebe, y demuestre su capacidad y aptitud para una posición más alta.

"Bienaventurados los mansos; porque ellos heredarán la tierra." El espíritu de mansedumbre no consiste en el descontento, es todo lo contrario.

Esos cristianos profesos que están constantemente gimiendo y quejándose, que parecen pensar que la felicidad y un semblante alegre son pecado, no tienen el artículo genuino de la religión. Aquellos que miran [112] el hermoso paisaje de la naturaleza como lo harían con una imagen muerta, que eligen mirar las hojas muertas en lugar de recoger las hermosas flores vivas, que sienten un placer lúgubre en todo lo que es melancólico en el lenguaje hablado. por el mundo natural, que no ven belleza en los valles revestidos de un verde vivo y en las grandes cumbres montañosas revestidas de verdor, que cierran sus sentidos a la voz gozosa que les habla en la naturaleza, que es dulce y musical para el oído que escucha, son no en Cristo. No están caminando en la luz, están acumulando tinieblas y tinieblas, cuando bien podrían tener brillo, y la bendición del Sol de Justicia surgiendo en sus corazones con sanidad en sus rayos.

Estás, mi hermana menor, viviendo una vida imaginaria. No puedes detectar o realizar una bendición en nada. Imaginas problemas y pruebas que no existen. Exageras las pequeñas molestias convirtiéndolas en penosas pruebas. Esta no es la mansedumbre que Cristo bendijo. Es un descontento no santificado, rebelde, no filial. La mansedumbre es una gracia preciosa, dispuesto a sufrir en silencio, dispuesto a soportar las pruebas. La mansedumbre es paciente y se esfuerza por ser feliz en todas las circunstancias. La mansedumbre es siempre agradecida, y hace sus propios cánticos de alegría, haciendo melodía en el corazón a Dios. La mansedumbre sufrirá la decepción y el mal, y no tomará represalias. La mansedumbre no es estar callado y malhumorado. Un temperamento malhumorado es lo opuesto a la mansedumbre; porque esto sólo hiere, y da dolor a otros, y no se complace a sí mismo.

Mi joven hermana, acabas de entrar en la escuela de Cristo. [113] Aún tienes casi todo por aprender. Ahora no te vistes extravagantemente, pero tienes una apariencia orgullosa. Deseas vestirte con menos sencillez. Piensas mucho más de lo que deberías en el asunto del vestido. Cristo te invita: "Venid a mí, los que

estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” Somete tu cuello al yugo que Cristo impone, y encontrarás en esta sumisión la misma felicidad que has tratado de ganarte a tu manera, siguiendo tu propio camino.

Puedes estar alegre si sometes incluso tus pensamientos a la voluntad de Cristo. No deberías demorarte, sino escudriñar de cerca tu propio corazón y morir a ti mismo cada día. Puede preguntar: ¿Cómo puedo dominar mis propias acciones y controlar mis emociones internas?

Muchos de los que no profesan el amor de Dios controlan en gran medida su espíritu sin la ayuda de la gracia especial de Dios. Cultivan el autocontrol. Esta es ciertamente una reprobación para aquellos que saben que de Dios pueden obtener fuerza y gracia, y sin embargo no exhiben las gracias del Espíritu de Dios. Cristo es nuestro modelo. Era manso y humilde. Aprended de él e imitad su ejemplo. El Hijo de Dios fue sin mancha. Debemos aspirar a esta perfección, y vencer como él venció, si tenemos un asiento a su diestra.

[114] Tienes peculiaridades de carácter que necesitan ser severamente disciplinadas y resueltamente controladas antes de que puedas entrar con seguridad en la relación matrimonial. Por lo tanto, el matrimonio debe apartarse de tu mente hasta que superes los defectos de tu carácter, porque no serías una esposa feliz. Se ha olvidado de educarse a sí mismo para el trabajo doméstico sistemático. No habéis visto la necesidad de adquirir hábitos de industria. Este hábito de disfrutar del trabajo útil, una vez formado, nunca se perderá. Entonces estarás preparado para ser colocado en cualquier circunstancia de la vida, y estarás preparado para el puesto. Aprenderás a amar la actividad. Si disfruta del trabajo útil, tendrá la mente ocupada con su empleo y no encontrará tiempo para entregarse a fantasías soñadoras.

El conocimiento del trabajo útil impartirá a tu mente inquieta e insatisfecha energía, eficiencia y una decorosa y modesta dignidad que inspirará respeto. Sabes muy poco de ti mismo. No conoces los engaños de tu propio corazón. El corazón es engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente perverso. Escudriñe su corazón con cuidado y tómese un tiempo para la meditación y la oración. A menos que veas los defectos de tu carácter y corrijas tus errores con genuina sinceridad, no puedes ser un discípulo de Cristo.

Te encanta pensar y hablar sobre los jóvenes. Interpretas sus cortesías como un respeto especial por ti mismo. Te jactas de ser más estimado de lo que realmente eres. Su conversación debe versar sobre temas que beneficien, y que refinarán y elevarán. No estás, mi querida niña, cultivando hábitos de franqueza [115] y sinceridad. Tu corazón no está bien. Vuestra influencia no es buena sobre los jóvenes, porque no tenéis la mente de Cristo; sin embargo, te jactas de haber hecho un gran avance en la vida cristiana.

Una reforma debe comenzar en la familia de tu padre. Llevas el sello del carácter de tu padre. Debes esforzarte por evitar sus errores y sus extremos. Si eres verdaderamente un discípulo de Cristo, verás un trabajo importante que hacer en tu hogar. Cada familia puede ser una escuela perpetua. Las hermanas mayores pueden ejercer una fuerte influencia sobre los miembros más jóvenes de la familia. Los más jóvenes, siendo testigos del ejemplo de los mayores, se guiarán por el principio de la imitación más que por los preceptos repetidos. La hija mayor siempre debe sentir que es un deber cristiano que recae sobre ella ayudar a su madre a sobrellevar sus muchas cargas penosas. Son peores que perdidas las horas que se pasan en la cama, durmiendo o en lúgubres cavilaciones, mientras algunos en la familia se encorvan para llevar la pesada y fatigosa carga. Las hijas mayores pueden ayudar en la educación de los miembros más jóvenes de la familia. Esta será una excelente oportunidad para enseñar a los menos avanzados que tú, con bondad y diligencia, teniendo el temor del Señor delante de ti. Puede ganarse el afecto de aquellos a quienes trata de ayudar. Usted puede tener aquí una de las mejores escuelas para ejercer las gracias cristianas. No amas a los niños. En resumen, no amas nada que requiera un esfuerzo constante, ferviente y perseverante. No te gusta la aplicación constante. Te encanta el cambio y [116] la variedad. Estás constantemente buscando encontrar algo que te agrade y te dé felicidad. Necesita autoeducación, y puede obtenerla mejor ahora que en cualquier momento futuro.

Tienes casi todos los cambios que hacer en tu vida, y que Dios te ayude a emprender el trabajo sin demora. Sólo los puros, los buenos y los santos morarán con Cristo cuando venga a su reino.

No puedes obtener el Cielo sin un esfuerzo ferviente y perseverante. Tu vida, hasta ahora, no ha tenido objetivo y ha sido casi inútil, vista a la luz del Cielo. Ahora tienes la oportunidad de redimir el tiempo,

y lavar el manto de su carácter en la sangre del Cordero. Dios te ayudará si sientes la necesidad de su ayuda. Tu justicia no tiene valor ante Dios. Sólo por los méritos de Cristo serás finalmente vencedor. Y si puedes estar entre aquellos que serán salvos con una salvación eterna, el Cielo será lo suficientemente barato.

EGW

* * * * *